



Lope de Vega

# **El caballero de Olmedo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

## El caballero de Olmedo

PERSONAS:

DON ALONSO FABIA  
DON RODRIGO TELLO  
DON FERNANDO MENDO  
DON PEDRO UN LABRADOR  
EL REY DON JUAN EL II UNA SOMBRA  
EL CONDESTABLE CRIADOS  
DOÑA INÉS ACOMPAÑAMIENTO  
DOÑA LEONOR GENTE  
ANA

[La acción en Olmedo, Medina del Campo y en un camino entre estos dos pueblos.]

Acto primero

Personas del acto primero

DON ALONSO DOÑA LEONOR  
DON RODRIGO TELLO  
DON FERNANDO ANA  
DON PEDRO FABIA  
DOÑA INÉS

[Calle en Medina del Campo.]

[Escena I]

(Sale DON ALONSO.)

DON ALONSO Amor, no te llame amor

el que no te corresponde,  
pues que no hay materia adonde  
imprima forma el favor.  
Naturaleza, en rigor 5  
conservó tantas edades  
correspondiendo amistades;  
que no hay animal perfeto  
si no asiste a su conceto  
la unión de dos voluntades. 10

De los espíritus vivos  
de unos ojos procedió  
este amor, que me encendió  
con fuegos tan excesivos.  
No me miraron altivos, 15  
antes, con dulce mudanza,  
me dieron tal confianza;  
que, con poca diferencia,  
pensando correspondencia,  
engendra amor esperanza. 20

Ojos, si ha quedado en vos  
de la vista el mismo efeto,  
amor vivirá perfeto,  
pues fue engendrado de dos;  
pero si tú, ciego dios, 25  
diversas flechas tomaste,  
no te alabes que alcanzaste  
la vitoria, que perdiste,  
si de mí solo naciste,  
pues imperfeto quedaste. 30

[Escena II]

(Salen TELLO, criado, y FABIA.)

FABIA ¿A mí, forastero?

TELLO A ti.

FABIA Debe pensar que yo  
soy perro de muestra.

TELLO No.

FABIA ¿Tiene algún achaque?

TELLO Sí.

FABIA ¿Qué enfermedad tiene?

TELLO Amor. 35

FABIA Amor ¿de quién?

TELLO Allí está:

él, Fabia, te informará  
de lo que quiere mejor.

FABIA Dios guarde tal gentileza.

DON ALONSO Tello, ¿es la madre?

TELLO La propia. 40

DON ALONSO ¡Oh Fabia! ¡Oh retrato, oh copia  
de cuanto naturaleza

puso en ingenio mortal!

¡Oh peregrino doctor

y para enfermos de amor 45

Hipócrates celestial!

Dame a besar esa mano,

honor de las tocas, gloria

del monjil.

FABIA La nueva historia

de tu amor cubriera en vano 50

vergüenza o respeto mío,

que ya en tus caricias veo

tu enfermedad.

DON ALONSO Un deseo

es dueño de mi albedrío.

FABIA El pulso de los amantes 55

es el rostro. Aojado estás.

¿Qué has visto?

DON ALONSO Un ángel

FABIA ¿Qué más?

DON ALONSO Dos imposibles, bastantes,

Fabia, a quitarme el sentido:

que es dejarla de querer 60

y que ella me quiera.

FABIA Ayer

te vi en la feria perdido

tras una cierta doncella,

que en forma de labradora

encubría el ser señora, 65

no el ser tan hermosa y bella;

que pienso que doña Inés

es de Medina la flor.

DON ALONSO Acertaste con mi amor;

esa labradora es 70

fuego que me abrasa y arde.

FABIA Alto has picado.

DON ALONSO Es deseo

de su honor.

FABIA Así lo creo.

DON ALONSO Escucha, así dios te guarde.

Por la tarde salió Inés 75

a la feria de Medina,

tan hermosa, que la gente

pensaba que amanecía.

Rizado el cabello en lazos,  
que quiso encubrir la liga 80  
porque mal caerán las almas  
si ven las redes tendidas.  
Los ojos, a lo valiente,  
iban perdonando vidas,  
aunque dicen los que deja 85  
que es dichoso a quien la quita.  
Las manos haciendo tretas,  
que, como juego de esgrima,  
tiene tanta gracia en ellas,  
que señala las heridas. 90  
Las valonas esquinadas  
en manos de nieve viva,  
que muñecas de papel  
se han de poner en esquinas.  
Con la caja de la boca 95  
allegaba infantería,  
porque, sin ser capitán,  
hizo gente por la villa.  
Los corales y las perlas  
dejó Inés, porque sabía 100  
que las llevaban mejores  
los dientes y las mejillas.  
Sobre un manteo francés  
una verdemar basquiña,  
porque tenga en otra lengua 105  
de su secreto la cifra.  
No pensaron las chinelas  
llevar de cuantos la miran  
los ojos en los listones,  
las almas en las virillas. 110  
No se vio florido almendro  
como toda parecía,  
que del olor natural  
son las mejores pastillas.  
Invisible fue con ella 115  
el Amor, muerto de risa  
de ver, como pescador,  
los simples peces que pican.  
Unos le prometen sartas  
y otros arracadas ricas; 120  
pero en oídos de áspid  
no hay arracadas que sirvan.  
Cuál a su garganta hermosa  
el collar de perlas finas;  
pero, como toda es perla, 125

poco las perlas estima.  
Yo, haciendo lengua los ojos,  
solamente le ofrecía  
a cada cabello un alma,  
a cada paso una vida. 130  
Mirándome sin hablarme,  
parece que me decía:  
«No os vais, don Alonso, a Olmedo,  
quedaos agora en Medina».  
Creí mi esperanza, Fabia... 135  
Salió esta mañana a misa,  
ya con galas de señora,  
no labradora fingida.  
Si has oído que el marfil  
del unicornio santigua 140  
las aguas, así el cristal  
de un dedo puso en la pila.  
Llegó mi amor basilisco,  
y salió del agua misma  
templado el veneno ardiente 145  
que procedió de su vista.  
Miró a su hermana, y entrambas  
se encontraron en la risa,  
acompañando mi amor  
su hermosura y mi porfía. 150  
En una capilla entraron;  
yo, que siguiéndolas iba,  
entré imaginando bodas:  
¡tanto quien ama imagina!  
Vime sentenciado a muerte, 155  
porque el amor me decía:  
«Mañana mueres, pues hoy  
te meten en la capilla.»  
En ella estuve turbado:  
ya el guante se me caía, 160  
ya el rosario, que los ojos  
a Inés iban y venían.  
No me pagó mal; sospecho  
que bien conoció que había  
amor y nobleza en mí; 165  
que quien no piensa no mira,  
y mirar sin pensar, Fabia,  
es de inorantes, y implica  
contradicción que en un ángel  
faltase ciencia divina. 170  
Con este engaño, en efeto,  
le dije a mi amor que escriba

este papel; que si quieres  
ser dichosa y atrevida  
hasta ponerle en sus manos, 175  
para que mi fe consiga  
esperanzas de casarme  
(tan honesto amor me inclina),  
el premio será un esclavo,  
con una cadena rica, 180  
encomienda de esas tocas,  
de malcasadas envidia.

FABIA Yo te he escuchado.

DON ALONSO

Y ¿qué sientes?

FABIA Que a peligro te pones.

TELLO Escusa, Fabia, razones, 185  
si no es que por dicha intentes,  
como diestro cirujano,  
hacer la herida mortal.

FABIA Tello, con industria igual  
pondré el papel en su mano, 190  
aunque me cueste la vida,  
sin interés, porque entiendas  
que, donde hay tan altas prendas,  
sola yo fuera atrevida.

Muestra el papel, que primero 195  
le tengo de aderezar.

DON ALONSO ¿Con qué te podré pagar  
la vida, el alma que espero,  
Fabia, de esas santas manos?

TELLO ¿Santas?

DON ALONSO ¿Pues no, si han de hacer 200  
milagros?

TELLO De Lucifer.

FABIA Todos los medios humanos  
tengo de intentar por ti,  
porque el darme esa cadena  
no es cosa que me da pena: 205  
más confiada nací.

TELLO ¿Qué te dice el memorial?

DON ALONSO Ven, Fabia, ven, madre honrada,  
porque sepas mi posada.

FABIA Tello...

TELLO Fabia...

FABIA [(Aparte a TELLO.)] No hables mal, 210  
que tengo cierta morena  
de estremado talle y cara...

TELLO Contigo me contentara,  
si me dieras la cadena.

(Vanse.)

[Sala en casa de DON PEDRO en Medina.]

[Escena III]

(Salen DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.)

DOÑA INÉS Y todos dicen, Leonor, 215  
que nace de las estrellas.

DOÑA LEONOR De manera que, sin ellas,  
¿no hubiera en el mundo amor?

DOÑA INÉS Dime tú: si don Rodrigo  
ha que me sirve dos años, 220  
y su talle y sus engaños  
son nieve helada conmigo,  
y en el instante que vi  
este galán forastero  
me dijo el alma: «Éste quiero», 225  
y yo le dije: «Sea así»,  
¿quién concierta y desconcierta  
este amor y desamor?

DOÑA LEONOR Tira como ciego Amor:  
yerra mucho y poco acierta. 230

Demás que negar no puedo  
(aunque es de Fernando amigo  
tu aborrecido Rodrigo,  
por quien obligada quedo  
a intercederte por él) 235  
que el forastero es galán.

DOÑA INÉS Sus ojos causa me dan  
para ponerlos en él,  
pues pienso que en ellos vi  
el cuidado que me dio, 240  
para que mirase yo  
con el que también le di.

Pero ya se habrá partido.

DOÑA LEONOR No le miro yo de suerte  
que pueda vivir sin verte. 245

[Escena IV]

([Sale] ANA, criada.)

ANA Aquí, señora, ha venido  
la Fabia... o la Fabiana.

DOÑA INÉS Pues ¿quién es esa mujer?

ANA Una que suele vender  
para las mejillas grana 250



y para la cara nieve.  
DOÑA INÉS ¿Quieres tú que entre, Leonor?  
DOÑA LEONOR En casas de tanto honor  
no sé yo cómo se atreve,  
que no tiene buena fama; 255  
mas ¿quién no desea ver?  
DOÑA INÉS Ana, llama esa mujer.  
ANA Fabia, mi señora os llama.

[Escena V]

(FABIA, con una canastilla.)  
FABIA [(Aparte.)] Y ¡cómo si yo sabía  
que me habías de llamar! 260  
¡Ay! Dios os deje gozar  
tanta gracia y bizarría,  
tanta hermosura y donaire;  
que cada día que os veo  
con tanta gala y aseo 265  
y pisar de tan buen aire,  
os echo mil bendiciones;  
y me acuerdo como agora  
de aquella ilustre señora,  
que con tantas perfecciones 270  
fue la fénix de Medina,  
fue el ejemplo de lealtad.  
¡Qué generosa piedad  
de eterna memoria digna!  
¡Qué de pobres la lloramos! 275  
¿A quién no hizo mil bienes?  
DOÑA INÉS Dinos, madre, a lo que vienes.  
FABIA ¡Qué de huérfanas quedamos  
por su muerte malograda!  
¡La flor de las Catalinas! 280  
Hoy la lloran mis vecinas,  
no la tienen olvidada.  
Y a mí, ¿qué bien no me hacía?  
¡Qué en agraz se la llevó  
la muerte! No se logró. 285  
Aún cincuenta no tenía.  
DOÑA INÉS No llores, madre, no llores.  
FABIA No me puedo consolar,  
cuando le veo llevar  
a la muerte las mejores, 290  
y que yo me quedo acá.  
Vuestro padre, Dios le guarde,  
¿está en casa?

DOÑA LEONOR

Fue esta tarde

al campo.

FABIA [(Aparte.)] Tarde vendrá

Si va a deciros verdades, 295  
mozas sois, vieja soy yo...,  
más de una vez me fió  
don Pedro sus mocedades;  
pero teniendo respeto  
a la que pudre, yo hacía, 300  
como quien se lo debía,  
mi obligación. En efeto,  
de diez mozas, no le daba  
cinco.

DOÑA INÉS            ¡Qué virtud!

FABIA                    No es poco,  
que era vuestro padre un loco: 305  
cuanto vía, tanto amaba.

Si sois de su condición,  
me admiro de que no estéis  
enamoradas. ¿No hacéis,  
niñas, alguna oración 310  
para casaros?

DOÑA INÉS            No, Fabia.

Eso siempre será presto.

FABIA Padre que se duerme en esto,  
mucho a sí mismo se agravia.

La fruta fresca, hijas mías, 315  
es gran cosa, y no aguardar  
a que la venga a arrugar  
la brevedad de los días.

Cuantas cosas imagino,  
dos solas, en mi opinión, 320  
son buenas, viejas.

DOÑA LEONOR            ¿Y son?

FABIA Hija, el amigo y el vino.

¿Veisme aquí? Pues yo os prometo  
que fue tiempo en que tenía  
mi hermosura y bizarría 325  
más de algún galán sujeto.

¿Quién no alababa mi brío?  
¡Dichoso a quien yo miraba!  
Pues ¿qué seda no arrastraba?  
¡Qué gasto, qué plato el mío! 330

Andaba en palmas, en andas.  
Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,  
¿qué regalos no tenía  
desta gente de hopalandas?



bellaquilla, curiosilla.

DOÑA INÉS Deja, madre...

FABIA Hay en la villa

cierto galán bachiller

que quiere bien una dama; 375

prométeme una cadena

porque le dé yo, con pena

de su honor, recato y fama.

Aunque es para casamiento,

no me atrevo. Haz una cosa 380

por mí, doña Inés hermosa,

que es discreto pensamiento:

respóndeme a este papel,

y diré que me le ha dado

su dama.

DOÑA INÉS Bien lo has pensado, 385

si pescas, Fabia, con él

la cadena prometida.

Yo quiero hacerte este bien.

FABIA Tantos los cielos te den

que un siglo alarguen tu vida. 390

Lee el papel.

DOÑA INÉS Allá dentro,

y te traeré la respuesta. (Vase.)

DOÑA LEONOR ¡Qué buena invención!

FABIA [(Aparte.)] ¡Apresta,

fiero habitador del centro,

fuego accidental que abraza 395

el pecho desta doncella!

[Escena VI]

(Salen DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

DON RODRIGO [(A DON FERNANDO.)] ¿Hasta casarme con ella,

será forzoso que pase

por estos inconvenientes?

DON FERNANDO Mucho ha de sufrir quien ama. 400

DON RODRIGO Aquí tenéis vuestra dama...

FABIA [(Aparte.)] ¡Oh necios impertinentes!

¿Quién os ha traído aquí?

DON RODRIGO Pero ¡en lugar de la mía,

aquella sombra!

FABIA [(A DOÑA LEONOR.)] Sería 405

gran limosna para mí,

que tengo necesidad.

DOÑA LEONOR Yo haré que os pague mi hermana.

DON FERNANDO Si habéis tomado, señora,

o por ventura os agrada 410  
algo de lo que hay aquí  
(si bien serán cosas bajas  
las que aquí puede traer  
esta venerable anciana,  
pues no serán ricas joyas 415  
para ofrecerlos la paga),  
mandadme que os sirva yo.

DOÑA LEONOR No hebemos comprado nada;  
que es esta buena mujer  
quien suele lavar en casa 420  
la ropa.

DON RODRIGO ¿Qué hace don Pedro?

DOÑA LEONOR Fue al campo, pero ya tarda.

DON RODRIGO ¿Mi señora doña Inés...?

DOÑA LEONOR Aquí estaba... Pienso que anda  
despachando esta mujer. 425

DON RODRIGO [(Aparte.)] Si me vio por la ventana,  
¿quién duda que huyó por mí?  
¿Tanto de ver se recata  
quien más servirla desea?

[Escena VII]

(Salga DOÑA INÉS.)

DOÑA LEONOR Ya sale. [(A su hermana.)] Mira que aguarda 430  
por la cuenta de la ropa  
Fabia.

DOÑA INÉS Aquí la traigo, hermana.  
Tomad y haced que ese mozo  
la lleve.

FABIA ¡Dichosa el agua  
que ha de lavar, doña Inés, 435  
las reliquias de la holanda  
que tales cristales cubre! (Lea.)  
Seis camisas, diez toallas  
cuatro tablas de manteles,  
dos cosidos de almohadas, 440  
seis camisas de señor,  
ocho sábanas... Mas basta,  
que todo vendrá más limpio  
que los ojos de la cara.

DON RODRIGO Amiga, ¿queréis ferirme 445  
ese papel, y la paga  
fiad de mí, por tener  
de aquellas manos ingratas  
letra siquiera en las mías?

FABIA ¡En verdad que negociara 450  
muy bien si os diera el papel!  
Adiós, hijas de mi alma. (Vase)

[Escena VIII]

[(DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR, DON RODRIGO y DON FERNANDO.)]

DON RODRIGO Esta memoria aquí había  
de quedar, que no llevarla.

DOÑA INÉS Llévala y vuélvela, a efeto 455  
de saber si algo le falta.

Mi padre ha venido ya.

Vuestas mercedes se vayan

o le visiten, que siente

que nos hable, aunque calla. 460

DON RODRIGO Para sufrir el desdén

que me trata desta suerte,

pido al amor y a la muerte

que algún remedio me den.

Al amor, porque también 465

pueda templar tu rigor

con hacerme algún favor;

y a la muerte, porque acabe

mi vida; pero no sabe

la muerte, ni quiere amor. 470

Entre la vida y la muerte,

no sé qué medio tener,

pues amor no ha de querer

que con tu favor acierte;

y siendo fuerza quererte, 475

quiere el amor que te pida

que seas tú mi homicida.

Mata, ingrata, a quien te adora:

serás mi muerte, señora,

pues no quieres ser mi vida. 480

Cuanto vive, de amor nace

y se sustenta de amor;

cuanto muere es un rigor

que nuestras vidas deshace.

Si al amor no satisface 485

mi pena, ni la hay tan fuerte

con que la muerte me acierte,

debo de ser inmortal,

pues no me hacen bien ni mal

ni la vida ni la muerte. 490

(Vanse los dos.)

[Escena IX]

[(DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.)]

DOÑA INÉS ¡Qué de necedades juntas!

DOÑA LEONOR No fue la tuya menor.

DOÑA INÉS ¿Cuándo fue discreto amor,  
si del papel me preguntas?

DOÑA LEONOR ¿Amor te obliga a escribir 495  
sin saber a quién?

DOÑA INÉS Sospecho  
que es invención que se ha hecho  
para probarme a rendir,  
de parte del forastero.

DOÑA LEONOR Yo también lo imaginé. 500

DOÑA INÉS Si fue así, discreto fue.

Leerte unos versos quiero. (Lea.)

«Yo vi la más hermosa labradora,  
en la feria de Medina,  
que ha visto el sol adonde más se inclina 505  
desde la risa de la blanca aurora.

Una chinela de color, que dora  
de una coluna hermosa y cristalina  
la breve basa, fue la ardiente mina  
que vuela el alma a la región que adora. 510

Que una chinela fuese vitoriosa,  
siendo los ojos del Amor enojos,  
confesé por hazaña milagrosa.

Pero díjele, dando los despojos:

'Si matas con los pies, Inés hermosa, 515  
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?'

DOÑA LEONOR Este galán, doña Inés,  
te quiere para danzar.

DOÑA INÉS Quiere en los pies comenzar  
y pedir manos después. 520

DOÑA LEONOR ¿Qué respondiste?

DOÑA INÉS Que fuese  
esta noche por la reja  
del güerto.

DOÑA LEONOR ¿Quién te aconseja,  
o qué desatino es ése?

DOÑA INÉS No para hablarle.

DOÑA LEONOR Pues ¿qué? 525

DOÑA INÉS Ven conmigo y lo sabrás.

DOÑA LEONOR Necia y atrevida estás.

DOÑA INÉS ¿Cuándo el amor no lo fue?

DOÑA LEONOR Huir de amor cuando empieza...

DOÑA INÉS Nadie del primero huye, 530

porque dicen que le influye  
la misma naturaleza.

(Vanse.)

[(Sala en una posada de Medina.)]

[Escena X]

(Salen DON ALONSO, TELLO y FABIA.)

FABIA Cuatro mil palos me han dado.

TELLO ¡Lindamente negociaste!

FABIA Si tú llevaras los medios... 535

DON ALONSO Ello ha sido disparate,  
que yo me atreviese al cielo.

TELLO Y que Fabia fuese el ángel,  
que al infierno de los palos  
cayese por levantarte. 540

FABIA ¡Ay, pobre Fabia!

TELLO ¿Quién fueron  
los crueles sacristanes  
del facistol de tu espalda?

FABIA Dos lacayos y tres pajes.

Allá he dejado las tocas 545

y el monjil hecho seis partes.

DON ALONSO Eso, madre, no importara,  
si a tu rostro venerable  
no se hubieran atrevido.

¡Oh, qué necio fui en fiarme 550

de aquellos ojos traidores,

de aquellos falsos diamantes,

niñas que me hicieron señas

para engañarme y matarme!

Yo tengo justo castigo. 555

Toma este bolsillo, madre...

y ensilla, Tello, que a Olmedo

nos hemos de ir esta tarde.

TELLO ¿Cómo, si anochece ya?

DON ALONSO Pues ¿qué, quieres que me mate? 560

FABIA No te aflijas, moscatel,

ten ánimo, que aquí trae

Fabia tu remedio. Toma.

DON ALONSO ¡Papel!

FABIA Papel.

DON ALONSO No me engañes.

FABIA Digo que es suyo, en respuesta 565

de tu amoroso romance.

DON ALONSO Hinca, Tello, la rodilla.





Una muela he menester  
del salteador que ahorcaron 600  
ayer.

TELLO Pues ¿no le enterraron?

FABIA No.

TELLO Pues ¿qué quieres hacer?

FABIA Ir por ella, y que conmigo  
vayas solo acompañarme.

TELLO Yo sabré muy bien guardarme 605  
de ir a esos pasos contigo.  
¿Tienes seso?

FABIA Pues, gallina,  
adonde yo voy, ¿no irás?

TELLO Tú, Fabia, enseñada estás  
a hablar al diablo.

FABIA Camina. 610

TELLO Mándame a diez hombres juntos  
temerario acuchillar  
y no me mandes tratar  
en materia de difuntos.

FABIA Si no vas, tengo de hacer 615  
que el propio venga a buscarte.

TELLO ¡Que tengo de acompañarte!  
¿Eres demonio o mujer?

FABIA Ven, llevarás la escalera,  
que no entiendes destes casos. 620

TELLO Quien sube por tales pasos,  
Fabia, el mismo fin espera.

[(Vanse.)]

[(Calle y vista exterior de la casa de DON PEDRO.)]

[Escena XII]

(Salen DON FERNANDO y DON RODRIGO, en hábito de noche.)

DON FERNANDO ¿De qué sirve inútilmente  
venir a ver esta casa?

DON RODRIGO Consuélese entre estas rejas, 625  
don Fernando, mi esperanza.

Tal vez sus hierros guarnece  
cristal de sus manos blancas;  
donde las pone de día,  
pongo yo de noche el alma; 630  
que cuanto más doña Inés  
con sus desdenes me mata,  
tanto más se enciende el pecho,  
así su nieve me abrasa.

¡Oh rejas, enternecidas 635  
de mi llanto, quién pensara  
que un ángel endureciera  
quien vuestros hierros ablanda!  
¡Oíd! ¿Qué es lo que está aquí?

DON FERNANDO En ellos mismos atada 640  
está una cinta o listón.

DON RODRIGO Sin duda las almas atan  
a estos hierros, por castigo  
de los que su amor declaran.

DON FERNANDO Favor fue de mi Leonor; 645  
tal vez por aquí me habla.

DON RODRIGO Que no lo será de Inés  
dice mi desconfianza;  
pero en duda de que es suyo,  
porque sus manos ingratas 650  
pudieron ponerle acaso,  
basta que la fe me valga.

Dadme el listón.

DON FERNANDO No es razón,  
si acaso Leonor pensaba  
saber mi cuidado así, 655  
y no me le ve mañana.

DON RODRIGO Un remedio se me ofrece.

DON FERNANDO ¿Cómo?

DON RODRIGO Partirle.

DON FERNANDO ¿A qué causa?

DON RODRIGO A que las dos nos le vean,  
y sabrán con esta traza 660  
que habemos venido juntos.

[(Dividen el listón.)]

DON FERNANDO Gente por la calle pasa.

[Escena XIII]

(Salen DON ALONSO y TELLO, de noche.)

TELLO [(A su amo.)] Llega de presto a la reja;  
mira que Fabia me aguarda  
para un negocio que tiene 665  
de grandísima importancia.

DON ALONSO ¡Negocio Fabia esta noche  
contigo!

TELLO Es cosa muy alta.

DON ALONSO ¿Cómo?

TELLO Yo llevo escalera,  
y ella...

DON ALONSO ¿Qué lleva?

TELLO Tenazas. 670  
DON ALONSO Pues ¿qué habéis de hacer?  
TELLO Sacar  
una dama de su casa.  
DON ALONSO Mira lo que haces, Tello:  
no entres adonde no salgas.  
TELLO No es nada, por vida tuya. 675  
DON ALONSO Una doncella, ¿no es nada?  
TELLO Es la muela del ladrón  
que ahorcaron ayer.  
DON ALONSO Repara  
en que acompañan la reja  
dos hombres.  
TELLO ¿Si están de guarda? 680  
DON ALONSO ¡Qué buen listón!  
TELLO Ella quiso  
castigarte.  
DON ALONSO ¿No buscara,  
si fui atrevido, otro estilo?  
Pues advierta que se engaña.  
Mal conoce a don Alonso, 685  
que por excelencia llaman  
«el Caballero de Olmedo».  
¡Vive Dios, que he de mostrarla  
a castigar de otra suerte  
a quien la sirve!  
TELLO No hagas 690  
algún disparate.  
DON ALONSO Hidalgos,  
en las rejas de esa casa  
nadie se arrima.  
DON RODRIGO [(Aparte a DON FERNANDO.)] ¿Qué es esto?  
DON FERNANDO Ni en el talle ni en el habla  
conozco este hombre.  
¿Quién es 695  
el que con tanta arrogancia  
se atreve a hablar?  
DON ALONSO El que tiene  
por lengua, hidalgos, la espada.  
DON RODRIGO Pues hallará quien castigue  
su locura temeraria. 700  
TELLO Cierra, señor, que no son  
muelas que a difuntos sacan.  
(Retírenlos.)  
DON ALONSO No los sigas, bueno está.  
TELLO Aquí se quedó una capa.  
DON ALONSO Cógela y ven por aquí, 705

que hay luces en las ventanas.  
[(Vanse.)]

[Sala en casa de DON PEDRO.]

[Escena XIV]

(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS Apenas la blanca Aurora,  
Leonora, el pie de marfil  
puso en las flores de abril,  
que pinta, esmalta y colora 710  
cuando a mirar el listón  
salí, de Amor desvelada,  
y con la mano turbada  
di sosiego al corazón.

En fin, él no estaba allí. 715

DOÑA LEONOR Cuidado tuvo el galán.

DOÑA INÉS No tendrá los que me dan  
sus pensamientos a mí.

DOÑA LEONOR Tú, que fuiste el mismo yelo,  
¿en tan breve tiempo estás 720  
de esa suerte?

DOÑA INÉS No sé más  
de que me castiga el cielo.

O es venganza o es vitoria  
de Amor en mi condición:  
parece que el corazón 725  
se me abrasa en su memoria.

Un punto sólo no puedo  
apartarla dél. ¿Qué haré?

[Escena XV]

(Sale DON RODRIGO, con el listón en el sombrero.)

DON RODRIGO [(Aparte.)] (Nunca, amor, imaginé  
que te sujetara el miedo. 730

Ánimo para vivir;  
que aquí está Inés.) Al señor  
don Pedro busco.

DOÑA INÉS Es error  
tan de mañana acudir,  
que no estará levantado. 735

DON RODRIGO Es un negocio importante.

DOÑA INÉS [(Aparte a su hermana.)]

No he visto tan necio amante.

DOÑA LEONOR Siempre es discreto lo amado

y necio lo aborrecido.  
DON RODRIGO [(Aparte.)] ¡Que de ninguna manera 740  
puedo agradar un fiera  
ni dar memoria a su olvido...!  
DOÑA INÉS [(Aparte a su hermana.)] ¡Ay, Leonor! No sin razón  
viene don Rodrigo aquí,  
si yo misma le escribí 745  
que fuese por el listón.  
DOÑA LEONOR Fabia este engaño te ha hecho.  
DOÑA INÉS Presto romperé el papel,  
que quiero vengarme en él  
de que ha dormido en mi pecho. 750

[Escena XVI]

(Salen DON PEDRO, su padre, y DON FERNANDO, [con listón verde en el sombrero].)  
DON FERNANDO [(Aparte a DON PEDRO.)] Hame puesto por tercero  
para tratarlo con vos.  
DON PEDRO Pues hablaremos los dos  
en el concierto primero.  
DON FERNANDO Aquí está, que siempre amor 755  
es reloj anticipado.  
DON PEDRO Habrále Inés concertado  
con la llave del favor.  
DON FERNANDO De lo contrario se agravia.  
DON PEDRO Señor don Rodrigo...  
DON RODRIGO Aquí 760  
vengo a que os sirváis de mí.  
[(Hablan bajo DON PEDRO y los dos galanes.)]  
DOÑA INÉS [(Aparte a DOÑA LEONOR.)] Todo fue enredo de Fabia.  
DOÑA LEONOR ¿Cómo?  
DOÑA INÉS ¿No ves que también  
trae el listón don Fernando?  
DOÑA LEONOR Si en los dos le estoy mirando, 765  
entrambos te quieren bien.  
DOÑA INÉS Sólo falta que me pidas  
celos, cuando estoy sin mí.  
DOÑA LEONOR ¿Qué quieren tratar aquí?  
DOÑA INÉS ¿Ya las palabras olvidas 770  
que dijo mi padre ayer  
en materia de casarme?  
DOÑA LEONOR Luego bien puede olvidarme  
Fernando, si él viene a ser.  
DOÑA INÉS Antes presumo que son 775  
entrambos los que han querido  
casarse, pues han partido  
entre los dos el listón.

DON PEDRO [(A los caballeros.)] Ésta es materia que quiere  
secreto y espacio: entremos 780  
donde mejor la tratemos.

DON RODRIGO Como yo ser vuestro espere,  
no tengo más que tratar.

DON PEDRO Aunque os quiero enamorado  
de Inés, para el nuevo estado, 785  
quien soy os ha de obligar. (Vanse los tres.)

DOÑA INÉS ¡Qué vana fue mi esperanza!  
¡Qué loco mi pensamiento!  
¡Yo papel a don Rodrigo!  
¡Y tú de Fernando celos! 790  
¡Oh forastero enemigo!  
¡Oh Fabia embustera!

[Escena XVII]

(Sale FABIA.)

FABIA Quedo,  
que lo está escuchando Fabia.

DOÑA INÉS Pues ¿cómo, enemiga, has hecho  
un enredo semejante? 795

FABIA Antes fue tuyo el enredo,  
si en aquel papel escribes  
que fuese aquel caballero  
por un listón de esperanza  
a las rejas de tu güerto, 800  
y en ellas pones dos hombres  
que le maten, aunque pienso  
que, a no se haber retirado,  
pagaran su loco intento.

DOÑA INÉS ¡Ay, Fabia! Ya que contigo 805  
llego a declarar mi pecho,  
ya que a mi padre, a mi estado  
y a mi honor pierdo el respeto,  
dime: ¿es verdad lo que dices?  
Que siendo así, los que fueron 810  
a la reja le tomaron  
y por favor se le han puesto.  
De suerte estoy, madre mía,  
que no puedo hallar sosiego  
si no es pensando en quien sabes. 815

FABIA [(Aparte.)] ¡Oh, qué bravo efeto hicieron  
los hechizos y conjuros!  
La vitoria me prometo.)  
No te desconsueles, hija;  
vuelve en ti, que tendrás presto 820

estado con el mejor  
y más noble caballero  
que agora tiene Castilla;  
porque será por lo menos  
el que por único llaman 825  
«el Caballero de Olmedo».  
Don Alonso en una feria  
te vio, labradora Venus,  
haciendo las cejas arco  
y flecha los ojos bellos. 830  
Disculpa tuvo en seguirte,  
porque dicen los discretos  
que consiste la hermosura  
en ojos y entendimiento.  
En fin, en las verdes cintas 835  
de tus pies llevastes presos  
los suyos, que ya el Amor  
no prende con los cabellos...  
Él te sirve, tú le estimas;  
él te adora, tú le has muerto; 840  
él te escribe, tú respondes:  
¿quién culpa amor tan honesto?  
Para él tienen sus padres,  
porque es único heredero,  
diez mil ducados de renta; 845  
y aunque es tan mozo, son viejos.  
Déjate amar y servir  
del más noble, del más cuerdo  
caballero de Castilla,  
lindo talle, lindo ingenio. 850  
El Rey en Valladolid  
grandes mercedes le ha hecho,  
porque él solo honró las fiestas  
de su real casamiento.  
Cuchilladas y lanzadas 855  
dio en los toros como un Héctor  
treinta precios dio a las damas  
en sortijas y torneos.  
Armado parece Aquiles  
mirando de Troya el cerco; 860  
con galas parece Adonis...  
(¡Mejor fin le den los cielos!)  
Vivirás bien empleada  
en un marido discreto.  
¡Desdichada de la dama 865  
que tiene marido necio!  
DOÑA INÉS ¡Ay, madre! Vuévesme loca.



Pero, ¡triste!, ¿cómo puedo  
ser suya, si a don Rodrigo  
me da mi padre don Pedro? 870  
Él y don Fernando están  
tratando mi casamiento.

FABIA Los dos harán nulidad  
la sentencia de ese pleito.

DOÑA INÉS Está don Rodrigo allí. 875

FABIA Eso no te cause miedo,  
pues es parte y no juez.

DOÑA INÉS Leonor, ¿no me das consejo?

DOÑA LEONOR Y ¿estás tú para tomarle?

DOÑA INÉS No sé; pero no tratemos 880  
en público destas cosas.

FABIA Déjame a mí tu suceso  
Don Alonso ha de ser tuyo;  
que serás dichosa, espero,  
con hombre que es en Castilla 885  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

Fin del primer acto  
del  
Caballero de Olmedo

Acto segundo

Personas del acto segundo

DON ALONSO DOÑA LEONOR  
DON FERNANDO TELLO  
DON RODRIGO EL REY DON JUAN  
DON PEDRO EL CONDESTABLE  
FABIA ANA  
DOÑA INÉS

[Calle y vista exterior de la casa de DON PEDRO.]

[Escena I]

(Salen TELLO y DON ALONSO.)

DON ALONSO

Tengo el morir por mejor,

Tello, que vivir sin ver.

TELLO Temo que se ha de saber 890

este tu secreto amor;

que con tanto ir y venir  
de Olmedo a Medina, creo

que a los dos da tu deseo

que sentir y aun que decir. 895

DON ALONSO ¿Cómo puedo yo dejar

de ver a Inés, si la adoro?

TELLO Guardándole más decoro

en el venir y el hablar;

que en ser a tercero día, 900

pienso que te dan, señor,

tercianas de amor.

DON ALONSO

Mi amor

ni está ocioso, ni se enfría:

siempre abrasa; y no permite

que esfuerce naturaleza 905

un instante su flaqueza,

porque jamás se remite.

Mas bien se ve que es león

amor; su fuerza, tirana;

pues que con esta quartana 910

se amansa mi corazón.

Es esta ausencia una calma

de amor; porque si estuviera

adonde siempre a Inés viera,

fuera salamandra el alma. 915

TELLO ¿No te cansa y te amohína

tanto entrar, tanto partir?

DON ALONSO Pues yo ¿qué hago en venir,

Tello, de Olmedo a Medina?

Leandro pasaba un mar 920

todas las noches, por ver

si le podía beber

para poderse templar;

pues si entre Olmedo y Medina

no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe 925

Inés?

TELLO A otro mar se atreve

quien al peligro camina

en que Leandro se vio;

pues a don Rodrigo veo

tan cierto de tu deseo 930

como puedo estarlo yo;

que como yo no sabía

cúya aquella capa fue,  
un día que la saqué...

DON ALONSO ¡Gran necesidad!

TELLO Como mía. 935

Me preguntó: «Diga, hidalgo,  
¿quién esta capa le dio?  
Porque la conozco yo...  
Respondí: «Si os sirve en algo  
daréla a un criado vuestro.» 940

Con esto, descolorido,  
dijo: «Habíala perdido  
de noche un lacayo nuestro,  
pero mejor empleada  
está en vos: guardadla bien.» 945

Y fuese a medio desdén  
puesta la mano en la espada.

Sabe que te sirvo y sabe  
que la perdió con los dos.  
Advierte, señor, por Dios, 950  
que toda esta gente es grave,  
y que están en su lugar,  
donde todo gallo canta.

Sin esto, también me espanta  
ver este amor comenzar 955  
por tantas hechicerías,  
y que cercos y conjuros  
no son remedios seguros,  
si honestamente porfías.

Fui con ella (que no fuera) 960  
a sacar de un ahorcado  
una muela; puse a un lado,  
como arlequín, la escalera.

Subió Fabia; quedé al pie,  
y díjome el salteador: 965  
«Sube, Tello, sin temor,  
o si no, yo bajaré.»

¡San Pablo, allí me caí!  
Tan sin alma vine al suelo,  
que fue milagro del cielo 970  
el poder volver en mí.

Bajó, desperté turbado,  
y de mirarme afligido,  
porque, sin haber llovido,  
estaba todo mojado. 975

DON ALONSO Tello, un verdadero amor  
en ningún peligro advierte.

Quiso mi contraria suerte

que hubiese competidor,  
y que trate, enamorado, 980  
casarse con doña Inés;  
pues ¿qué he de hacer, si me ves  
celoso y desesperado?

No creo en hechicerías,  
que todas son vanidades: 985  
quien conierta voluntades,  
son méritos y porfías.

Inés me quiere, yo adoro  
a Inés, yo vivo en Inés;  
todo lo que Inés no es 990  
desprecio, aborrezco, ignoro.

Inés es mi bien, yo soy  
esclavo de Inés; no puedo  
vivir sin Inés; de Olmedo  
a Medina vengo y voy, 995  
porque Inés mi dueño es  
para vivir o morir.

TELLO Sólo te falta decir:

«Un poco te quiero, Inés.»

¡Plega a Dios que por bien sea! 1000

DON ALONSO Llama, que es hora.

TELLO Yo voy.

[(Llama en casa de DON PEDRO.)]

[Escena II]

[(ANA, dentro de la casa. Después, DOÑA INÉS.)]

ANA [(Dentro.)] ¿Quién es?

TELLO ¡Tan presto! Yo soy.

¿Está en casa Melibea?

Que viene Calisto aquí.

ANA. [(Dentro.)] Aguarda un poco, Sempronio. 1005

TELLO ¿Si haré falso testimonio?

(Sale DOÑA INÉS.)

DOÑA INÉS [(Dentro.)] ¿El mismo?

ANA [(Dentro.)] Señora, sí.

[(Ábrase la puerta y entren DON ALONSO y TELLO en casa de DON PEDRO.)]

[Sala en casa de DON PEDRO.]

[Escena III]

DOÑA INÉS ¡Señor mío...!

DON ALONSO Bella Inés,  
esto es venir a vivir.

TELLO Agora no hay que decir: 1010

«Yo te lo diré después.»

DOÑA INÉS ¡Tello amigo!

TELLO ¡Reina mía!

DOÑA INÉS Nunca, Alonso de mis ojos,

por haberme dado enojos

esta ignorante porfía 1015

de don Rodrigo, esta tarde,

he estimado que me vieses...

.....

.....

DON ALONSO Aunque fuerza de obediencia 1020

te hiciese tomar estado,

no he de estar desengañado

hasta escuchar la sentencia.

Bien el alma me decía,

y a Tello se lo contaba 1025

cuando el caballo sacaba

-y el sol los que aguarda el día,-

que de alguna novedad

procedía mi tristeza,

viniendo a ver tu belleza, 1030

pues me dices que es verdad.

¡Ay de mí si ha sido así!

DOÑA INÉS No lo creas, porque yo

diré a todo el mundo no,

después que te dije sí. 1035

Tú solo dueño has de ser

de mi libertad y vida;

no hay fuerza que el ser impida,

don Alonso, tu mujer.

Bajaba al jardín ayer, 1040

y como por don Fernando

me voy de Leonor guardando,

a las fuentes, a las flores

estuve diciendo amores,

y estuve también llorando. 1045

«Flores y aguas -les decía-,

dichosa vida gozáis,

pues, aunque noche pasáis,

veis vuestro sol cada día.»

Pensé que me respondía 1050

la lengua de una azucena

(¡qué engaños amor ordena!):

«Si el sol que adorando estás

viene de noche, que es más,

Inés, ¿de qué tienes pena?» 1055

TELLO Así dijo a un ciego un griego  
que le contó mil disgustos:  
«Pues tiene la noche gustos,  
¿para qué te quejas, ciego?»

DOÑA INÉS Como mariposa llevo 1060  
a estas horas, deseosa  
de tu luz... No mariposa,  
fénix ya, pues de una suerte  
me da vida y me da muerte  
llama tan dulce y hermosa. 1065

DON ALONSO ¡Bien haya el coral, amén,  
de cuyas hojas de rosas  
palabras tan amorosas  
salen a buscar mi bien!  
Y advierte que yo también, 1070  
cuando con Tello no puedo,  
mis celos, mi amor, mi miedo  
digo en tu ausencia a las flores.

TELLO Yo le vi decir amores  
a los rábanos de Olmedo; 1075  
que un amante suele hablar  
con las piedras, con el viento.

DON ALONSO No puede mi pensamiento  
ni estar solo, ni callar;  
contigo, Inés, ha de estar, 1080  
contigo hablar y sentir.  
¡Oh, quien supiera decir  
lo que te digo en ausencia!  
Pero estando en tu presencia  
aun se me olvida el vivir. 1085

Por el camino le cuento  
tus gracias a Tello, Inés,  
y celebramos después  
tu divino entendimiento.  
Tal gloria en tu nombre siento, 1090  
que una mujer recibí  
de tu nombre, porque así,  
llamándola todo el día,  
pienso, Inés, señora mía,  
que te estoy llamando a ti. 1095

TELLO Pues advierte, Inés discreta,  
de los dos tan nuevo efeto,  
que a él le has hecho discreto,  
y a mí me has hecho poeta.

Oye una glosa a un estribo 1100  
que compuso don Alonso,  
a manera de responso,

si los hay en muerto vivo.

En el valle a Inés

la dejé riendo: 1105

si la ves, Andrés,

dile cuál me ves

por ella muriendo.

DOÑA INÉS ¿Don Alonso la compuso?

TELLO Que es buena jurarte puedo 1110

para poeta de Olmedo.

Escucha.

DON ALONSO Amor lo dispuso.

TELLO Andrés, después que las bellas

plantas de Inés goza el valle,

tanto florece con ellas, 1115

que quiso el cielo trocalle

por sus flores sus estrellas.

Ya el valle es cielo, después

que su primavera es,

pues verá el cielo en el suelo 1120

quien vio -pues Inés es cielo-

en el valle a Inés.

Con miedo y respeto estampo

el pie donde el suyo huella;

que ya Medina del Campo 1125

no quiere aurora más bella

para florecer su campo.

Yo la vi de amor huyendo,

cuanto miraba matando,

su mismo desdén venciendo; 1130

y aunque me partí llorando,

la dejé riendo.

Dile, Andrés, que ya me veo

muerto por volverla a ver...

Aunque, cuando llegues, creo 1135

que no será menester,

que me habrá muerto el deseo.

No tendrás qué hacer después

que a sus manos vengativas

llegues, si una vez la ves, 1140

ni aun es posible que vivas,

si la ves, Andrés.

Pero si matarte olvida

por no hacer caso de ti,

dile a mi hermosa homicida 1145

que por qué se mata en mí,

pues que sabe que es mi vida.

Dile: «Cruel, no le des

muerte, si vengada estás  
y te ha de pesar después.» 1150  
Y pues no me has de ver más,  
dile cuál me ves.

Verdad es que se dilata  
el morir, pues con mirar  
vuelve a dar vida la ingrata, 1155  
y así se cansa en matar,  
pues da vida a cuantos mata;  
pero muriendo o viviendo,  
no me pienso arrepentir  
de estarla amando y sirviendo; 1160  
que no hay bien como vivir  
por ella muriendo.

DOÑA INÉS Si es tuya, notablemente  
te has alargado en mentir  
por don Alonso.

DON ALONSO Es decir, 1165  
que mi amor en versos miente...

Pues, señora, ¿qué poesía  
llegará a significar  
mi amor?

DOÑA INÉS ¡Mi padre!

DON ALONSO ¿Ha de entrar?

DOÑA INÉS Escondeos.

DON ALONSO ¿Dónde?

[Escena IV]

(Ellos se entran, y sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Inés mía, 1170

¿agora por recoger?

¿Cómo no te has acostado?

DOÑA INÉS Rezando, señor, he estado,  
por lo que dijiste ayer,

rogando a Dios que me incline 1175  
a lo que fuere mejor.

DON PEDRO Cuando para ti mi amor  
imposibles imagine,

no pudiera hallar un hombre  
como don Rodrigo, Inés. 1180

DOÑA INÉS Así dicen todos que es  
de su buena fama el nombre;

y habiéndome de casar,  
ninguno en Medina hubiera,  
ni en Castilla que pudiera 1185  
sus méritos igualar.





que hay de mujer a mudanza  
lo que de hacer a decir-,  
mudar las galas no es justo, 1235  
pues no pueden estorbar  
a leer latín o cantar,  
ni cuanto fuere tu gusto.

Viste alegre y cortesana,  
que no quiero que Medina, 1240  
si hoy te admirare divina,  
mañana te burle humana.

Yo haré buscar la mujer  
y quien te enseñe latín,  
pues a mejor padre, en fin, 1245  
es más justo obedecer.

Y con esto, a Dios te queda  
que, para no darte enojos,  
van a esconderse mis ojos  
adonde llorarte pueda. 1250

[Escena V]

(Vase, y salgan DON ALONSO y TELLO.)  
DOÑA INÉS Pérame de haberle dado  
disgusto.

DON ALONSO A mí no me pesa,  
por el que me ha dado el ver  
que nuestra muerte conciertas.  
¡Ay Inés! ¿Adónde hallaste 1255  
en tal desdicha, en tal pena,  
tan breve remedio?

DOÑA INÉS Amor  
en los peligros enseña  
una luz por donde el alma  
posibles remedios vea. 1260

DON ALONSO Éste ¿es remedio posible?

DOÑA INÉS Como yo agora le tenga  
para que este don Rodrigo  
no llegue al fin que desea,  
bien sabes que breves males 1265  
la dilación los remedia;  
que no dejan esperanza,  
si no hay segunda sentencia.

TELLO Dice bien, señor; que en tanto  
que doña Inés cante y lea, 1270  
podéis dar orden los dos  
para que os valga la Iglesia.  
Sin esto, desconfiado

don Rodrigo, no hará fuerza  
a don Pedro en la palabra 1275  
pues no tendrá por ofensa  
que le deje doña Inés  
por quien dice que le deja.  
También es linda ocasión  
para que yo vaya y venga 1280  
con libertad a esta casa.

DON ALONSO ¡Libertad! ¿De qué manera?

TELLO Pues ha de leer latín,  
¿no será fácil que pueda  
ser yo quien venga a enseñarla? 1285  
¡Y verás con qué destreza  
le enseño a leer tus cartas!

DON ALONSO ¡Qué bien mi remedio piensas!

TELLO Y aun pienso que podrá Fabia  
servirte en forma de dueña, 1290  
siendo la santa mujer  
que con su falsa apariencia  
venga a enseñarla.

DOÑA INÉS Bien dices,

Fabia será mi maestra  
de virtudes y costumbres. 1295

TELLO ¡Y qué tales serán ellas!

DON ALONSO Mi bien, yo temo que el día

-que es amor dulce materia  
para no sentir las horas,  
que por los amantes vuelan- 1300  
nos halle tan descuidados,  
que al salir de aquí me vean,  
o que sea fuerza quedarme.

¡Ay, Dios! ¡Qué dichosa fuerza!

Medina a la Cruz de Mayo 1305

hace sus mayores fiestas:

yo tengo que prevenir

que, como sabes, se acercan;

que, fuera de que en la plaza

quiero que galán me veas, 1310

de Valladolid me escriben

que el rey don Juan viene a verlas;

que en los montes de Toledo

le pide que se entretenga

el Condestable estos días, 1315

porque en ellos convalezca,

y de camino, señora,

que honre esta villa le ruega;

y así, es razón que le sirva

la nobleza desta tierra. 1320

Guárdete el cielo, mi bien.

DOÑA INÉS Espera, que a abrir la puerta  
es forzoso que yo vaya.

DON ALONSO ¡Ay luz! ¡Ay aurora necia,  
de todo amante envidiosa! 1325

TELLO Ya no aguardéis que amanezca.

DON ALONSO ¿Cómo?

TELLO Porque es de día.

DON ALONSO Bien dices, si a Inés me muestras.

Pero, ¿cómo puede ser,

Tello, cuando el sol se acuesta? 1330

TELLO Tú vas despacio, él aprisa;  
apostaré que te quedas.

[(Vanse.)]

[(Calle.)]

[Escena VI]

(Salen DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

DON RODRIGO Muchas veces había reparado,  
don Fernando, en aqueste caballero,  
del corazón solícito avisado 1335

El talle, el grave rostro, lo severo,  
celoso me obligaban a miralle.

DON FERNANDO Efetos son de amante verdadero,  
que, en viendo otra persona de buen talle,  
tiene temor que si le ve su dama 1340  
será posible o fuerza codicialle.

DON RODRIGO Bien es verdad que él tiene tanta fama,  
que, por más que en Medina se encubría,  
el mismo aplauso popular le aclama.

Vi, como os dije, aquel mancebo, un día 1345  
que la capa perdida en la pendencia,  
contra el valor de mi opinión, traía.

Hice secretamente diligencia,  
después de hablarle, y satisfecho quedo,  
que tiene esta amistad correspondencia. 1350

Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,  
alanceador galán y cortesano,  
de quien hombres y toros tienen miedo.

Pues si éste sirve a Inés, ¿qué intento en vano?  
O ¿cómo quiero yo, si ya le adora, 1355  
que Inés me mire con semblante humano?

DON FERNANDO ¿Por fuerza ha de quererle?

DON RODRIGO Él la enamora,

y merece, Fernando, que le quiera.

¿Qué he de pensar, si me aborrece agora?

DON FERNANDO Son celos, don Rodrigo, una quimera 1360

que se forma de envidia, viento y sombra,

con que lo incierto imaginado altera;

una fantasma que de noche asombra,

un pensamiento que a locura inclina,

y una mentira que verdad se nombra. 1365

DON RODRIGO Pues ¿cómo tantas veces a Medina

viene y va don Alonso? Y ¿a qué efeto

es cédula de noche en una esquina?

Yo me quiero casar; vos sois discreto:

¿qué consejo me dais, si no es matalle? 1370

DON FERNANDO Yo hago diferente mi conceto;

que ¿cómo puede doña Inés amalle,

si nunca os quiso a vos?

DON RODRIGO

Porque es respuesta

que tiene mayor dicha o mejor talle.

DON FERNANDO Mas porque doña Inés es tan honesta, 1375

que aun la ofendéis con nombre de marido.

DON RODRIGO Yo he de matar a quien vivir me cuesta

en su desgracia, porque tanto olvido

no puede proceder de honesto intento.

Perdí la capa y perderé el sentido. 1380

DON FERNANDO Antes dejarla a don Alonso siento

que ha sido como echársela en los ojos.

Ejecutad, Rodrigo, el casamiento;

llévese don Alonso los despojos,

y la vitoria vos.

DON RODRIGO

Mortal desmayo 1385

cubre mi amor de celos y de enojos.

DON FERNANDO Salid galán para la Cruz de Mayo,

que yo saldré con vos; pues el rey viene,

las sillas piden el castaño y bayo.

Menos aflige el mal que se entretiene. 1390

DON RODRIGO Si viene don Alonso, ya Medina

¿qué competencia con Olmedo tiene?

DON FERNANDO ¡Qué loco estáis!

DON RODRIGO

Amor me desatina.

(Vanse.)

[(Sala en casa de DON PEDRO.)]

[Escena VII]

(Salen DON PEDRO, DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.)

DON PEDRO No porfíes.

DOÑA INÉS                      No podrás  
mi propósito vencer. 1395  
DON PEDRO Hija, ¿qué quieres hacer,  
que tal veneno me das?  
    Tiempo te queda...  
DOÑA INÉS                      Señor,  
    ¿qué importa el hábito pardo,  
    si para siempre le aguardo? 1400  
DOÑA LEONOR Necia estás.  
DOÑA INÉS                      Calla Leonor.  
DOÑA LEONOR    Por lo menos estas fiestas  
    has de ver con galas.  
DOÑA INÉS                      Mira  
    que quien por otras suspira  
    ya no tiene el gusto en éstas. 1405  
    Galas celestiales son  
    las que ya mi vida espera.  
DON PEDRO    ¿No basta que yo lo quiera?  
DOÑA INÉS    Obedecerte es razón.

[Escena VIII]

(Sale FABIA, con un rosario, báculo y anteojos.)

FABIA    Paz sea en aquesta casa. 1410  
DON PEDRO Y venga con vos.  
FABIA                      ¿Quién es  
    la señora doña Inés,  
    que con el Señor se casa?  
    ¿Quién es aquella que ya  
    tiene su esposo elegida, 1415  
    y como prenda querida  
    estos impulsos le da?  
DON PEDRO    Madre honrada, esta que veis,  
    y yo su padre.  
FABIA                      Que sea  
    muchos años, y ella vea 1420  
    el dueño que vos no veis.  
    Aunque en el Señor espero  
    que os ha de obligar piadoso  
    a que acetéis tal esposo,  
    que es muy noble caballero. 1425  
DON PEDRO    Y ¡cómo, madre, si lo es!  
FABIA    Sabiendo que anda a buscar  
    quien venga a morigerar  
    los verdes años de Inés,  
    quien la guíe, quien la muestre 1430  
    las sémitas del Señor,

y al camino del amor  
como a principianta adiestre,  
hice oración, en verdad,  
y tal impulso me dio, 1435  
que vengo a ofrecerme yo  
para esta necesidad,  
aunque soy gran pecadora.

DON PEDRO Ésta es la mujer, Inés,  
que has menester.

DOÑA INÉS Ésta es 1440  
la que he menester agora.  
Madre, abrázame.

FABIA Quedito,  
que el silicio me hace mal.

DON PEDRO No he visto humildad igual.

DOÑA LEONOR En el rostro trae escrito 1445  
lo que tiene el corazón.

FABIA ¡Oh, qué gracia! ¡Oh, qué belleza!  
Alcance tu gentileza  
mi deseo y bendición.  
¿Tienes oratorio?

DOÑA INÉS Madre, 1450  
comienzo a ser buena agora.

FABIA Como yo soy pecadora,  
estoy temiendo a tu padre.

DON PEDRO No le pienso yo estorbar  
tan divina vocación. 1455

FABIA En vano, infernal dragón,  
la pensabas devorar.  
No ha de casarse en Medina:  
monasterio tiene Olmedo;  
Domine, si tanto puedo, 1460  
ad iuvandum me festina.

DON PEDRO Un ángel es la mujer.

[Escena IX]

(Sale TELLO, de gorrón.)

TELLO [(Dentro.)] Si con sus hijas está,  
yo sé que agradecerá  
que yo me venga a ofrecer. [(Sale.)] 1465

El maestro que buscáis  
está aquí, señor don Pedro,  
para latín y otras cosas,  
que dirá después su efeto.  
Que buscáis un estudiante 1470  
en la iglesia me dijeron,

porque ya desta señora  
se sabe el honesto intento.  
Aquí he venido a serviros,  
puesto que soy forastero, 1475  
si valgo para enseñarla.

DON PEDRO Ya creo y tengo por cierto,  
viendo que todo se junta,  
que fue voluntad del cielo.  
En casa puede quedarse 1480  
la madre, y este mancebo  
venir a darte lición.  
Concertadlo, mientras vuelvo.  
¿De dónde es, galán?

TELLO Señor, soy calahorreño. 1485

DON PEDRO ¿Su nombre?

TELLO Martín Peláez.

DON PEDRO Del Cid debe de ser deudo.  
¿Dónde estudió?

TELLO En La Coruña,  
y soy por ella maestro.

DON PEDRO ¿Ordenóse?

TELLO Sí Señor, 1490  
de vísperas.

DON PEDRO Luego vengo.  
[(Vase.)]

[Escena X]

[DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR, FABIA y TELLO.]

TELLO ¿Eres Fabia?

FABIA ¿No lo ves?

DOÑA LEONOR ¿Y tú, Tello?

DOÑA INÉS ¡Amigo Tello!

DOÑA LEONOR ¿Hay mayor bellaquería?

DOÑA INÉS ¿Qué hay de don Alonso?

TELLO ¿Puedo 1495  
fiar de Leonor?

DOÑA INÉS Bien puedes.

DOÑA LEONOR Agraviara Inés mi pecho  
y mi amor, si me tuviera  
su pensamiento encubierto.

TELLO Señora, para servirte, 1500  
está don Alonso bueno  
para las fiestas de mayo,  
tan cerca ya, previniendo  
galas, caballos, jaeces,  
lanza y rejonos; que pienso 1505



que ya le tiemblan los toros.  
Una adarga habemos hecho,  
si se conciertan las cañas,  
como de mi raro ingenio.

Allá la verás, en fin. 1510

DOÑA INÉS ¿No me ha escrito?

TELLO Soy un necio.

Ésta, señora, es la carta.

DOÑA INÉS Bésola de porte y leo.

[Escena XI]

(DON PEDRO vuelve.)

DON PEDRO [(Dentro.)] Pues pon el coche, si está  
malo el alazán. [(Sale.)] ¿Qué es esto? 1515

TELLO [(Aparte a DOÑA INÉS.)] Tu padre. Haz que lees, y yo  
haré que latín te enseño.

Dominus...

DOÑA INÉS Dominus...

TELLO Diga.

DOÑA INÉS ¿Cómo más?

TELLO Dominus meus.

DOÑA INÉS Dominus meus.

TELLO Ansí, 1520

poco a poco irá leyendo.

DON PEDRO ¿Tan presto tomas lición?

DOÑA INÉS Tengo notable deseo.

DON PEDRO Basta; que a decir, Inés,  
me envía el Ayuntamiento 1525

que salga a las fiestas yo.

DOÑA INÉS Muy discretamente han hecho,  
pues viene a las fiestas el Rey.

DON PEDRO Pues sea, con un concierto:  
que has de verlas con Leonor. 1530

DOÑA INÉS Madre, dígame si puedo  
verlas sin pecar.

FABIA Pues ¿no?

No escrupulices en eso,  
como algunos, tan mirlados,  
que piensan, de circunspectos, 1535

que en todo ofenden a Dios,  
y olvidados de que fueron  
hijos de otros, como todos,  
cualquiera entretenimiento  
que los trabajos olvide 1540

tienen por notable exceso.  
Y aunque es justo moderarlos,

doy licencia, por lo menos  
para estas fiestas, por ser  
iugatoribus paternus. 1545

DON PEDRO Pues vamos, que quiero dar  
dineros a tu maestro,  
y a la madre para un manto.

FABIA A todos cubra el del cielo.  
Y vos, Leonor, ¿no seréis 1550  
como vuestra hermana presto?

DOÑA LEONOR Sí, madre, porque es muy justo  
que tome tan santo ejemplo.

[(Vanse.)]

[(Sala en la casa que ocupa el REY en Olmedo).]

[Escena XII]

(Sale el REY DON JUAN, con acompañamiento, y EL CONDESTABLE.)

REY [(Al CONDESTABLE.)] No me traigáis al partir  
negocios que despachar. 1555

CONDESTABLE Contienen sólo firmar;  
no has de ocuparte en oír.

REY Decid con mucha presteza.

CONDESTABLE ¿Han de entrar?

REY Ahora no.

CONDESTABLE Su Santidad concedió 1560  
lo que pidió Vuestra Alteza  
por Alcántara, señor.

REY Que mudase le pedí  
el hábito, porque así  
pienso que estará mejor 1565

CONDESTABLE Era aquel traje muy feo.

Cruz verde pueden traer.

Mucho debo agradecer  
al Pontífice el deseo

que de nuestro aumento muestra, 1570  
con qué irán siempre adelante

estas cosas del Infante

en cuanto es de parte nuestra.

CONDESTABLE Éstas son dos provisiones,  
y entrambas notables son. 1575

REY ¿Qué contienen?

CONDESTABLE La razón

de diferencia que pones

entre los moros y hebreos

que en Castilla han de vivir.

REY Quiero con esto cumplir, 1580

Condestable, los deseos  
de fray Vicente Ferrer,  
que lo ha deseado tanto.

CONDESTABLE Es un hombre docto y santo.

REY Resolví con él ayer 1585  
que en cualquiera reino mío  
donde mezclados están,  
a manera de gabán  
traiga un tabardo el judío  
con una señal en él, 1590  
y un verde capuz el moro.  
Tenga el cristiano el decoro  
que es justo: apártese dél;  
que con esto tendrán miedo  
los que su nobleza infaman. 1595

CONDESTABLE A don Alonso, que llaman  
«el Caballero de Olmedo»  
hace Vuestra Alteza aquí  
merced de un hábito.

REY Es hombre  
de notable fama y nombre. 1600  
En esta villa le vi  
cuando se casó mi hermana.

CONDESTABLE Pues pienso que determina,  
por servirte, ir a Medina  
a las fiestas de mañana. 1605

REY Decidle que fama emprenda  
en el arte militar,  
porque yo le pienso honrar  
con la primera encomienda.

(Vanse.)

[Sale en casa de DON ALONSO en Olmedo.]

[Escena XIII]

(Sale DON ALONSO.)

DON ALONSO ¡Ay, riguroso estado, 1610  
ausencia mi enemiga,  
que dividiendo el alma  
puedes dejar la vida!  
¡Cuán bien por tus efectos  
te llaman muerte viva, 1615  
pues das vida al deseo  
y matas a la vista!  
¡Oh, cuán piadosa fueras,  
si al partir de Medina

la vida me quitaras 1620  
como el alma me quitas!  
En ti, Medina, vive  
aquella Inés divina,  
que es honra de la corte  
y gloria de la villa. 1625  
Sus alabanzas cantan  
las aguas fugitivas,  
las aves, que la escuchan  
las flores, que la imitan.  
Es tan bella que tiene 1630  
envidia de sí misma,  
pudiendo estar segura  
que el mismo sol la envidia;  
pues no la ve más bella,  
por su dorada cinta, 1635  
ni cuando viene a España  
ni cuando va a las Indias.  
Yo merecí quererla.  
¡Dichosa mi osadía,  
que es merecer sus penas 1640  
calificar mis dichas!  
Cuando pudiera verla,  
adorarla y servirla,  
la fuerza del secreto  
de tanto bien me priva. 1645  
Cuando mi amor no fuera  
de fe tan pura y limpia,  
las perlas de sus ojos  
mi muerte solicitan.  
Llorando por mi ausencia 1650  
Inés quedó aquel día,  
que sus lágrimas fueron  
de sus palabras firma.  
Bien sabe aquella noche  
que pudiera ser mía. 1655  
Cobarde amor, ¿qué aguardas,  
cuando respetos miras?  
¡Ay, Dios, qué gran desdicha,  
partir el alma y dividir la vida!

[Escena XIV]

(Sale TELLO.)

TELLO ¿Merezco ser bien llegado? 1660

DON ALONSO No sé si diga que sí,  
que me has tenido sin mí

con lo mucho que has tardado.

TELLO Si por tu remedio ha sido,  
¿en qué me puedes culpar? 1665

DON ALONSO ¿Quién me puede remediar,  
si no es, a quién yo le pido?  
¿No me escribe Inés?

TELLO Aquí  
te traigo cartas de Inés.

DON ALONSO Pues hablarásme después 1670  
en lo que has hecho por mí. (Lea.)

«Señor mío, después que os partistes no he vivido; que sois tan cruel, que aun no me dejáis vida cuando os vais.»

TELLO ¿No lees más?

DON ALONSO No.

TELLO ¿Por qué?

DON ALONSO Porque manjar tan süave  
de una vez no se me acabe.

Hablemos de Inés.

TELLO Llegué 1675

con media sotana y guantes,  
que parecía de aquellos  
que hacen en solos los cuellos  
ostentación de estudiantes.

Encajé salutación, 1680  
verbosa filatería,  
dando a la bachillería  
dos piensos de discreción;  
y, volviendo el rostro, vi  
a Fabia...

DON ALONSO Espera, que leo 1685

otro poco; que el deseo  
me tiene fuera de mí. (Lea.)

«Todo lo que me dejaste ordenado se hizo; sólo no se hizo que viviese yo sin vos, porque no lo dejasteis ordenado.»

TELLO ¿Es aquí contemplación?

DON ALONSO Dime cómo hizo Fabia  
lo que dice Inés.

TELLO Tan sabia. 1690

y con tanta discreción,  
melindre y hipocresía,  
que me dieron que temer  
algunos que suelo ver  
cabizbajos todo el día. 1695

De hoy más quedará advertido  
de lo que se ha de creer  
de una hipócrita mujer  
y un ermitaño fingido.

Pues si me vieras a mí 1700  
con el semblante mirlado,  
dijeras que era traslado  
de un reverendo alfaquí.

Creyéme el viejo, aunque en él  
se ve de un Catón retrato. 1705

DON ALONSO Espera, que ha mucho rato  
que no he mirado el papel. (Lea.)

«Daos prisa a venir, para que sepáis cómo quedo cuando os partís y cómo estoy cuando volvéis.»

TELLO ¿Hay otra estación aquí?

DON ALONSO En fin, tú hallaste lugar  
para entrar y para hablar. 1710

TELLO Estudiaba Inés en ti;  
que eras el latín, señor,  
y la lición que aprendía.

DON ALONSO Leonor, ¿qué hacía?

TELLO Tenía  
envidia de tanto amor, 1715  
porque se daba a entender  
que de ser amado eres  
digno: que muchas mujeres  
quieren porque ven querer;  
que en siendo un hombre querido 1720  
de alguna con grande afecto,  
piensan que hay algún secreto  
en aquel hombre escondido;  
y engañanse, porque son  
correspondencias de estrellas. 1725

DON ALONSO Perdonadme, manos bellas,  
que leo el postrer renglón. (Lea.)

«Dicen que viene el Rey a Medina, y dicen verdad, pues habéis de venir vos, que sois rey mío.»

Acabóseme el papel.

TELLO Todo en el mundo se acaba.

DON ALONSO Poco dura el bien.

TELLO En fin, 1730  
le has leído por jornadas.

DON ALONSO Espera, que aquí a la margen  
vienen dos o tres palabras. (Lea.)

«Poneos esa banda al cuello.  
¡Ay, si yo fuera la banda!» 1735

TELLO ¡Bien dicho, por Dios, y entrar  
con doña Inés en la plaza!

DON ALONSO ¿Dónde esta la banda, Tello?

TELLO A mí no me han dado nada.

DON ALONSO ¿Cómo no?

TELLO                   Pues, ¿qué me has dado? 1740

DON ALONSO Ya te entiendo: luego saca  
a tu elección un vestido.

TELLO Ésta es la banda.

DON ALONSO                                   Estremada.

TELLO Tales manos la bordaron.

DON ALONSO Demos orden que me parta. 1745

Pero ¡ay, Tello!

TELLO                                   ¿Qué tenemos?

DON ALONSO De decirte me olvidaba  
unos sueños que he tenido.

TELLO ¿Agora en sueños reparas?

DON ALONSO No los creo, claro está, 1750  
pero dan pena.

TELLO                                   Eso basta.

DON ALONSO No falta quien llama a algunos  
revelaciones del alma.

TELLO ¿Qué te puede suceder  
en una cosa tan llana 1755  
como quererte casar?

DON ALONSO Hoy, Tello, al salir el alba,

con la inquietud de la noche,

me levanté de la cama,

abrí la ventana aprisa, 1760

y, mirando flores y aguas

que adornan nuestro jardín,

sobre una verde retama

veo ponerse un jilguero,

cuyas esmaltadas alas 1765

con lo amarillo añadían

flores a las verdes ramas.

Y estando al aire trinando

de la pequeña garganta

con naturales pasajes 1770

las quejas enamoradas,

sale un azor de un almendro,

adonde escondido estaba,

y como eran en los dos

tan desiguales las armas, 1775

tiñó de sangre las flores,

plumas al aire derrama.

Al triste chillido, Tello,

débiles ecos del aura

respondieron, y, no lejos, 1780

lamentando su desgracia,

su esposa, que en un jazmín

la tragedia viendo estaba.

Yo, midiendo con los sueños  
estos avisos del alma, 1785  
apenas puedo alentarme;  
que con saber que son falsas  
todas estas cosas, tengo  
tan perdida la esperanza,  
que no me aliento a vivir. 1790  
TELLO Mal a doña Inés le pagas  
aquella heroica firmeza  
con que atrevida contrasta  
los golpes de la fortuna.  
Ven a Medina y no hagas 1795  
caso de sueños ni agüeros,  
cosas a la fe contrarias.  
Lleva el ánimo que sueles,  
caballos, lanzas y galas,  
mata de envidia los hombres, 1800  
mata de amores las damas.  
Doña Inés ha de ser tuya,  
a pesar de cuantos tratan  
dividiros a los dos.  
DON ALONSO Bien dices, Inés me aguarda: 1805  
vamos a Medina alegres.  
Las penas anticipadas  
dicen que matan dos veces,  
y a mí sola Inés me mata,  
no como pena, que es gloria. 1810  
TELLO Tú me verás en la plaza  
hincar de rodillas toros  
delante de sus ventanas.

Fin del segundo acto  
del  
Caballero de Olmedo.

Acto tercero

Personas del acto tercero

DON FERNANDO DOÑA LEONOR  
DON RODRIGO CRIADO MENDO  
DON PEDRO UNA SOMBRA  
DON ALONSO UN LABRADOR  
EL REY FABIA



EL CONDESTABLE TELLO  
DOÑA INÉS

[Entrada o paso a la plaza de Medina del Campo, atajada y dispuesta para una corrida de toros.]

[Escena I]

(Suenen atabales y entren con lacayos y rejones DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

DON RODRIGO Poca dicha.  
DON FERNANDO Malas suertes.  
DON RODRIGO ¡Qué pesar!  
DON FERNANDO ¡Qué se ha de hacer! 1815  
DON RODRIGO Brazo, ya no puede ser  
que en servir a Inés aciertes.  
DON FERNANDO Corrido estoy.  
DON RODRIGO Yo, turbado.  
DON FERNANDO Volvamos a porfiar.  
DON RODRIGO Es imposible acertar 1820  
un hombre tan desdichado.  
Para el de Olmedo, en efeto,  
guardó suertes la fortuna.  
DON FERNANDO No ha errado el hombre ninguna.  
DON RODRIGO Que la ha de errar os prometo. 1825  
DON FERNANDO Un hombre favorecido,  
Rodrigo, todo lo acierta.  
DON RODRIGO Abrióle el amor la puerta,  
y a mí, Fernando, el olvido.  
Fuera desto, un forastero 1830  
luego se lleva los ojos.  
DON FERNANDO Vos tenéis justos enojos.  
Él es galán caballero,  
mas no para escurecer  
los hombres que hay en Medina. 1835  
DON RODRIGO La patria me desatina;  
mucho parece mujer  
en que lo propio desprecia  
y de lo ajeno se agrada.  
DON FERNANDO De siempre ingrata culpada: 1840  
son ejemplos Roma y Grecia.

(Dentro, ruido de pretales y voces.)

[Escena II]

HOMBRE 1º [(Dentro.)] ¡Brava suerte!  
HOMBRE 2º ¡Con qué gala  
quebró el rejón!  
DON FERNANDO ¿Qué aguardamos?  
Tomemos caballos.  
DON RODRIGO Vamos  
HOMBRE 1º [(Dentro.)] Nadie en el mundo le iguala. 1845  
DON FERNANDO ¿Oyes esa voz?  
DON RODRIGO No puedo  
sufrirlo.  
DON FERNANDO Aún no lo encareces.  
HOMBRE 2º [(Dentro.)] ¡Vitor setecientas veces  
el Caballero de Olmedo!  
DON RODRIGO ¿Qué suerte quieres que aguarde, 1850  
Fernando, con estas voces?  
DON FERNANDO Es vulgo, ¿no le conoces?  
HOMBRE 1º [(Dentro.)] Dios te guarde, Dios te guarde.  
DON RODRIGO ¿Qué más dijieran al Rey?  
Mas bien hacen: digan, rueguen 1855  
que hasta el fin sus dichas lleguen.  
DON FERNANDO Fue siempre bárbara ley  
seguir aplauso vulgar  
las novedades.  
DON RODRIGO Él viene  
a mudar caballo.  
DON FERNANDO Hoy tiene 1860  
la fortuna en su lugar.

[Escena III]

(Salen TELLO, con rejón y librea, y DON ALONSO.)

TELLO ¡Valientes suertes, por Dios!  
DON ALONSO Dame, Tello, el alazán.  
TELLO Todos el lauro nos dan.  
DON ALONSO ¿A los dos, Tello?  
TELLO A los dos; 1865  
que tú a caballo, y yo a pie,  
nos habemos igualado.  
DON ALONSO ¡Qué bravo, Tello, has andado!  
TELLO Seis toros desjarreté,  
como si sus piernas fueran 1870  
rábanos de mi lugar.  
DON FERNANDO Volvamos, Rodrigo, a entrar,  
que por dicha nos esperan,  
aunque os parece que no.  
DON RODRIGO A vos, don Fernando, sí; 1875

a mí no, si no es que a mí  
me esperan para que yo  
haga suertes que me afrenten,  
o que algún toro me mate,  
o me arrastre o me maltrate 1880  
donde con risa lo cuenten.

(Vanse los dos.)

TELLO [(Aparte a su amo.)] Aquéllos te están mirando.

DON ALONSO Ya los he visto envidiosos  
de mis dichas, y aun celosos  
de mirarme a Inés mirando 1885

[Escena IV]

[DON ALONSO y TELLO.]

TELLO ¡Bravos favores te ha hecho  
con la risa!: que la risa  
es lengua muda que avisa  
de lo que pasa en el pecho.  
No pasabas vez ninguna, 1890  
que arrojar no se quería  
del balcón.

DON ALONSO ¡Ay, Inés mía!  
¡Si quisiese la fortuna  
que a mis padres les llevase  
tal prenda de sucesión! 1895

TELLO Sí harás, como la ocasión  
deste don Rodrigo pase;  
porque satisfecho estoy  
de que Inés por ti se abraza.

DON ALONSO Fabia se ha quedado en casa; 1900  
mientras una vuelta doy  
a la plaza, ve corriendo  
y di que esté prevenida  
Inés, porque en mi partida  
la pueda hablar, advirtiéndole 1905  
que, si esta noche no fuese  
a Olmedo, me han de contar  
mis padres por muerto, y dar  
ocasión, si no los viese,  
a esta pena, no es razón; 1910  
tengan buen sueño, que es justo.

TELLO Bien dices: duerman con gusto,  
pues es forzosa ocasión  
de temer y de esperar.

DON ALONSO Yo entro.

TELLO Guárdete el cielo. 1915

(Vase DON ALONSO.)

[Escena V]

[TELLO.]

TELLO Pues puedo hablar sin recelo,  
a Fabia quiero llegar.

Traigo cierto pensamiento  
para coger la cadena  
a esta vieja, aunque con pena 1920  
de su astuto entendimiento.

No supo Circe, Medea,  
ni Hécate, lo que ella sabe;  
tendrá en el alma una llave  
que de treinta vueltas sea. 1925

Mas no hay maestra mejor  
que decirle que la quiero,  
que es el remedio primero  
para una mujer mayor;  
que con dos razones tiernas 1930  
de amores y voluntad,  
presumen de mocedad  
y piensan que son eternas.

[(Vase.)]

[Calle y vista exterior de la casa de DON PEDRO.]

[Escena VI]

[TELLO, y después FABIA.]

[TELLO] Acabóse. Llego, llamo.

Fabia... Pero soy un necio; 1935  
que sabrá que el oro precio  
y que los años desamo,  
porque se lo ha de decir  
el de las patas de gallo.

(Sale FABIA [de casa de DON PEDRO.]

FABIA ¡Jesús, Tello! ¿Aquí te hallo? 1940

¡Qué buen modo de servir  
a don Alonso! ¿Qué es esto?  
¿Qué ha sucedido?

TELLO No alteres  
lo venerable, pues eres  
causa de venir tan presto; 1945  
que por verte anticipé  
de don Alonso un recado.

FABIA ¿Cómo ha andado?

TELLO Bien ha andado,  
porque yo le acompañé.

FABIA ¡Estremado fanfarrón! 1950

TELLO Pregúntalo al Rey, verás  
cuál de los dos hizo más;  
que se echaba del balcón  
cada vez que yo pasaba.

FABIA ¡Bravo favor!

TELLO Más quisiera 1955  
los tuyos.

FABIA ¡Oh, quién te viera!

TELLO Esa hermosura bastaba  
para que yo fuera Orlando.  
¿Toros de Medina a mí?  
¡Vive el cielo!, que les di 1960  
reveses, desjarretando,  
de tal aire, de tal casta,  
en medio del regocijo,  
que hubo toro que me dijo:  
«Basta, señor Tello, basta.» 1965

«No basta», le dije yo,  
y eché de un tajo volado  
una pierna en un tejado.

FABIA Y, ¿cuántas tejas quebró?

TELLO Eso al dueño, que no a mí. 1970

Dile, Fabia, a tu señora,  
que ese mozo que la adora  
vendrá a despedirse aquí;  
que es fuerza volverse a casa,  
porque no piensen que es muerto 1975  
sus padres. Esto te advierto.

Y porque la fiesta pasa  
sin mí, y el Rey me ha de echar  
menos -que en efeto soy  
su toricida-, me voy 1980  
a dar materia al lugar  
de vítores y de aplauso,  
si me das algún favor.

FABIA ¿Yo favor?

TELLO Paga mi amor.

FABIA ¿Que yo tus hazañas causo? 1985

Basta, que no lo sabía.

¿Qué te agrada más?

TELLO Tus ojos.

FABIA Pues daréte sus antojos.

TELLO Por caballo, Fabia mía,  
quedo confirmado ya. 1990

FABIA Propio favor de lacayo.  
TELLO Más castaño soy que bayo.

FABIA Mira cómo andas allá,  
que esto de ne nos inducas  
suelen causar los refrescos: 1995  
no te quite los greguescos  
algún mozo de San Lucas  
que será notable risa,  
Tello, que, donde lo vea  
todo el mundo, un toro sea 2000  
sumiller de tu camisa.

TELLO Lo atacado y el cuidado  
volverán por mi decoro.

FABIA Para un desgarro de un toro,  
¿qué importa estar atacado? 2005

TELLO Que no tengo a toros miedo.

FABIA Los de Medina hacen riza,  
porque tienen ojeriza  
con los lacayos de Olmedo.

TELLO Como éstos ha derribado, 2010  
Fabia, este brazo español.

FABIA ¡Más que te ha de dar el sol  
adonde nunca te ha dado!

[Paso a la plaza de Olmedo.]

[Escena VII]

(Ruido de plaza y grito, y digan dentro:)

HOMBRE 1º Cayó don Rodrigo.

DON ALONSO ¡Fuera!

HOMBRE 2º ¡Qué gallardo, qué animoso 2015  
don Alonso le socorre!

HOMBRE 1º Ya se apea don Alonso.

HOMBRE 2º ¡Qué valientes cuchilladas!

HOMBRE 1º Hizo pedazos el toro.

(Salgan los dos, y DON ALONSO teniéndole.)

DON ALONSO Aquí tengo yo caballo; 2020  
que los nuestros van furiosos  
discurriendo por la plaza.

Ánimo.

DON RODRIGO Con vos le cobro.

La caída ha sido grande.

DON ALONSO Pues no será bien que al coso 2025  
volváis; aquí habrá criados  
que os sirvan, porque yo torno  
a la plaza. Perdonadme,

porque cobrar es forzoso  
el caballo que dejé. 2030

[Escena VIII]

(Vase, y sale DON FERNANDO.)

DON FERNANDO ¿Qué es esto? ¡Rodrigo, y solo!

¿Cómo estáis?

DON RODRIGO Mala caída,

mal suceso, malo todo;  
pero más deber la vida  
a quien me tiene celoso 2035  
y a quien la muerte deseo.

DON FERNANDO ¡Que sucediese a los ojos

del Rey y que viese Inés  
que aquel su galán dichoso  
hiciese el toro pedazos 2040  
por libraros!

DON RODRIGO Estoy loco.

No hay hombre tan desdichado,  
Fernando, de polo a polo.  
¡Qué de afrentas, qué de penas,  
qué de agravios, qué de enojos, 2045  
qué de injurias, qué de celos,  
qué de agüeros, qué de asombros.  
Alcé los ojos a ver  
a Inés, por ver si piadoso  
mostraba el semblante entonces 2050  
que como un gran necio adoro;  
y veo que no pudiera  
mirar Nerón riguroso  
desde la torre Tarpeya  
de Roma el incendio, como 2055  
desde el balcón me miraba;  
y que luego, en vergonzoso  
clavel de púrpura fina  
bañado el jazmín del rostro,  
a don Alonso miraba, 2060  
y que por los labios rojos  
pagaba en perlas el gusto  
de ver que a sus pies me postro,  
de la fortuna arrojado  
-y de la suya envidioso-. 2065  
Mas ¡vive Dios que la risa,  
primero que la de Apolo  
alegre el Oriente y bañe  
el aire de átomos de oro,

se le ha de trocar en llanto, 2070  
si hallo al hidalguillo loco  
entre Medina y Olmedo!

DON FERNANDO El sabrá ponerse en cobro.

DON RODRIGO Mal conocéis a los celos.

DON FERNANDO ¿Quién sabe que no son monstruos? 2075

Mas lo que ha de importar mucho  
no se ha de pensar tan poco.

[(Vanse.)]

[Escena IX]

(Salen el REY, EL CONDESTABLE y criados.)

REY Tarde acabaron las fiestas;  
pero ellas han sido tales,  
que no las he visto iguales. 2080

CONDESTABLE Dije a Medina que aprestas  
para mañana partir;  
mas tiene tanto deseo  
de que veas el torneo  
con que te quiere servir, 2085  
que me ha pedido, Señor,  
que dos días se detenga  
Vuestra Alteza.

REY Cuando venga,  
pienso que será mejor.

CONDESTABLE Haga este gusto a Medina 2090  
Vuestra Alteza.

REY Por vos sea,  
aunque el Infante desea  
-con tanta prisa camina-  
estas vistas de Toledo  
para el día concertado. 2095

CONDESTABLE Galán y bizarro ha estado  
el Caballero de Olmedo.

REY ¡Buenas suertes, condestable!

CONDESTABLE No sé en él cuál es mayor,  
la ventura o el valor, 2100  
aunque es el valor notable.

REY Cualquiera cosa hace bien.

CONDESTABLE Con razón le favorece  
Vuestra Alteza.

REY Él lo merece  
y que vos le honréis también. 2105

(Vanse.)

[Calle y vista exterior de la casa de DON PEDRO.]



[Escena X]

(Salen DON ALONSO y TELLO, de noche.)

TELLO Mucho habemos esperado,  
ya no puedes caminar.

DON ALONSO Deseo, Tello, escusar  
a mis padres el cuidado:  
a cualquier hora es forzoso 2110  
partirme.

TELLO Si hablas a Inés,  
¿qué importa, señor, que estés  
de tus padres cuidadoso?  
Porque os ha de hallar el día  
en esas rejas.

DON ALONSO No hará, 2115  
que el alma me avisará  
como si no fuera mía.

TELLO Parece que hablan en ellas,  
y que es, en la voz, Leonor.

DON ALONSO Y lo dice el resplandor 2120  
que da el sol a las estrellas.

[Escena XI]

(DOÑA LEONOR, en la reja.)

DOÑA LEONOR ¿Es don Alonso?

DON ALONSO Yo soy.

DOÑA LEONOR Luego mi hermana saldrá,  
porque con mi padre está  
hablando en las fiestas de hoy. 2125

Tello puede entrar, que quiere  
daros un regalo Inés.

[(Quítase de la reja.)]

DON ALONSO Entra, Tello.

TELLO Si después  
cerraren y no saliere,  
bien puedes partir sin mí, 2130  
que yo te sabré alcanzar.

[(Ábrase la puerta de casa de DON PEDRO, entra TELLO, y vuelve DOÑA LEONOR a la reja.)]

DON ALONSO ¿Cuándo, Leonor, podré entrar  
con tal libertad aquí?

DOÑA LEONOR Pienso que ha de ser muy presto,  
porque mi padre de suerte 2135  
te encarece, que a quererte  
tiene el corazón dispuesto.

Y porque se case Inés,  
en sabiendo vuestro amor,  
sabr  escoger lo mejor, 2140  
como estimarlo después.

[Escena XII]

(Sale DOÑA INÉS a la reja.)

DOÑA INÉS  Con quién hablas?

DOÑA LEONOR Con Rodrigo.

DOÑA INÉS Mientes, que mi dueño es.

DON ALONSO Que soy esclavo de Inés  
al cielo doy por testigo. 2145

DOÑA INÉS No sois sino mi señor.

DOÑA LEONOR Ahora bien qui eroos dejar,  
que es necedad estorbar,  
sin celos, quien tiene amor.

[(Ret rase.)]

[Escena XIII]

[DOÑA INÉS, en la reja; DON ALONSO, en la calle.]

DOÑA INÉS  C mo est is?

DON ALONSO Como sin vida. 2150

Por vivir os vengo a ver.

DOÑA INÉS Bien había menester

la pena desta partida,

para templar el contento

que hoy he tenido de veros, 2155

ejemplo de caballeros

y de las damas tormento.

De todas estoy celosa:

que os alabasen quería,

y después me arrepentía 2160

de perderos temerosa.

 Qu  de varios pareceres!

 Qu  de títulos y nombres

os dio la envidia en los hombres,

y el amor en las mujeres! 2165

Mi padre os ha codiciado

por yerno, para Leonor,

y agradeci le mi amor,

aunque celosa, el cuidado;

que habéis de ser para mí, 2170

y así se lo dije yo,

aunque con la lengua no,

pero con el alma s .

Mas ¡ay! ¿Cómo estoy contenta  
si os partís?

DON ALONSO                      Mis padres son 2175  
la causa.

DOÑA INÉS                      Tenéis razón;  
mas dejadme que lo sienta.

DON ALONSO    Yo lo siento, y voy a Olmedo,  
dejando el alma en Medina:  
no sé cómo parto y quedo; 2180  
amor la ausencia imagina:  
los celos, señora, el miedo;  
así parto muerto y vivo,  
que vida y muerte recibo.

Mas ¿qué te puedo decir?, 2185  
cuando estoy para partir,  
puesto ya el pie en el estribo?

Ando, señora, estos días,  
entre tantas asperezas  
de imaginaciones mías, 2190  
consolado en mis tristezas  
y triste en mis alegrías;  
tengo, pensando perderte,  
imaginación tan fuerte,  
y así en ella vengo y voy, 2195  
que me parece que estoy  
con las ansias de la muerte.

La envidia de mis contrarios  
temo tanto, que, aunque puedo  
poner medios necesarios, 2200  
estoy entre amor y miedo  
haciendo discursos varios.  
Ya para siempre me privo  
de verte, y de suerte vivo,  
que, mi muerte presumiendo, 2205  
parece que estoy diciendo:  
«Señora, aquesta te escribo».

Tener de tu esposo el nombre  
amor y favor ha sido;  
pero es justo que me asombre, 2210  
que amado y favorecido  
tenga tal tristeza un hombre.

Parto a morir, y te escribo  
mi muerte, si ausente vivo,  
porque tengo, Inés, por cierto 2215  
que si vuelvo será muerto,  
pues partir no puedo vivo.

Bien sé que tristeza es;

pero puede tanto en mí,  
que me dice, hermosa Inés: 2220

«Si partes muerto de aquí,  
¿cómo volverás después?»

Yo parto y parto a la muerte,  
aunque morir no es perderte;  
que si el alma no se parte, 2225  
¿cómo es posible dejarte,  
cuanto más, volver a verte?

DOÑA INÉS Pena me has dado y temor  
con tus miedos y recelos;  
si tus tristezas son celos, 2230  
ingrato ha sido tu amor.

Bien entiendo tus razones;  
pero tú no has entendido  
mi amor.

DON ALONSO Ni tú, que han sido  
estas imaginaciones 2235

sólo un ejercicio triste  
del alma, que me atormenta,  
no celos; que fuera afrenta  
del nombre, Inés, que me diste.

De sueños y fantasías, 2240  
si bien falsas ilusiones,  
han nacido estas razones,  
que no de sospechas mías.

[Escena XIV]

(DOÑA LEONOR sale a la reja.)

DOÑA INÉS Leonor vuelve. ¿Hay algo?

DOÑA LEONOR [(Dentro.)] Sí.

DON ALONSO ¿Es partirme?

DOÑA LEONOR Claro está. 2245

Mi padre se acuesta ya  
y me preguntó por ti.

[(A DOÑA INÉS.)]

DOÑA INÉS Vete, Alonso, vete. Adiós.

No te quejes, fuerza es.

DON ALONSO ¿Cuándo querrá Dios, Inés, 2250  
que estemos juntos los dos?

Aquí se acabó mi vida,  
que es lo mismo que partirme.

Tello no sale, o no puede  
acabar de despedirse. 2255

Voyme, que él me alcanzará.

[(Retírase DOÑA INÉS.)]

[Escena XV]

(Al entrar [DON ALONSO], una SOMBRA con una máscara negra y sombrero, y puesta la mano en el puño de la espada, se le ponga delante.)

DON ALONSO ¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme  
no hace caso. ¿Quién es? Hable.  
¡Que un hombre me atemorice,  
no habiendo temido a tantos! 2260  
¿Es don Rodrigo? ¿No dice  
quién es?

SOMBRA Don Alonso.

DON ALONSO ¿Cómo?

SOMBRA Don Alonso.

DON ALONSO No es posible.

Mas otro será, que yo  
soy don Alonso Manrique... 2265  
Si es invención, ¡meta mano!  
Volvió la espalda.

[(Vase la SOMBRA.)]

[Escena XVI]

Seguirle,  
desatino me parece.  
¡Oh imaginación terrible!  
Mi sombra debió de ser... 2270  
Mas no, que en forma visible  
dijo que era don Alonso.  
Todas son cosas que finge  
la fuerza de la tristeza,  
la imaginación de un triste. 2275  
¿Qué me quieres, pensamiento,  
que con mi sombra me afliges?  
Mira que temer sin causa  
es de sujetos humildes.  
...O embustes de Fabia son, 2280  
que pretende persuadirme  
porque no me vaya a Olmedo,  
sabiendo que es imposible.  
Siempre dice que me guarde,  
y siempre que no camine 2285  
de noche, sin más razón  
de que la envidia me sigue.  
Pero ya no puede ser  
que don Rodrigo me envidie,  
pues hoy la vida me debe; 2290

que esta deuda no permite  
que un caballero tan noble  
en ningún tiempo la olvide.  
Antes pienso que ha de ser  
para que amistad confirme 2295  
desde hoy conmigo en Medina;  
que la ingratitud no vive  
en buena sangre, que siempre  
entre villanos reside.  
En fin, es la quinta esencia 2300  
de cuantas acciones viles  
tiene la bajeza humana  
pagar mal quien bien recibe.  
(Vase.)

[Campo con árboles al lado de un camino.]

[Escena XVII]

(Salen DON RODRIGO, DON FERNANDO, MENDO y LAÍN.)

DON RODRIGO Hoy tendrán fin mis celos y su vida.

DON FERNANDO Finalmente, ¿venís determinado? 2305

DON RODRIGO No habrá consejo que su muerte impida,  
después que la palabra me han quebrado.  
Ya se entendió la devoción fingida,  
ya supe que era Tello, su criado,  
quien la enseñaba aquel latín que ha sido 2310  
en cartas de romance traducido.

¡Qué honrada dueña recibió en su casa  
don Pedro en Fabia! ¡Oh mísera doncella!

Disculpo tu inocencia, si te abrasa  
fuego infernal de los hechizos della. 2315

No sabe, aunque es discreta, lo que pasa,  
y así el honor de entrambos atropella.

¡Cuántas casas de nobles caballeros  
han infamado hechizos y terceros!

Fabia, que puede trasponer un monte; 2320

Fabia, que puede detener un río,  
y en los negros ministros de Aqueronte  
tiene, como en vasallos, señorío;

Fabia, que deste mar, deste horizonte,  
al abrasado clima, al Norte frío 2325  
puede llevar un hombre por el aire,  
le da liciones: ¿hay mayor donaire?

DON FERNANDO Por la misma razón yo no tratara  
de más venganza.

DON RODRIGO ¡Vive Dios, Fernando,

que fuera de los dos bajeza clara! 2330  
DON FERNANDO No la hay mayor que despreciar amando.  
DON RODRIGO Si vos podéis, yo no.  
MENDO Señor, repara  
en que vienen los ecos avisando  
de que a caballo alguna gente viene.  
DON RODRIGO Si viene acompañado, miedo tiene. 2335  
DON FERNANDO No lo creas, que es mozo temerario.  
DON RODRIGO Todo hombre con silencio esté escondido.  
Tú, Mendo, el arcabuz si es necesario,  
tendrás detrás de un árbol prevenido.  
DON FERNANDO ¡Qué inconstante es el bien, qué loco y vario! 2340  
Hoy a vista de un rey salió lucido,  
admirado de todos a la plaza,  
y ¡ya tan fiera muerte le amenaza!  
(Escóndanse.)

[Escena XVIII]

(Salga DON ALONSO.)  
DON ALONSO Lo que jamás he temido  
que es algún recelo o miedo, 2345  
llevo caminando a Olmedo.  
Pero tristezas han sido.  
Del agua el manso rüido  
y el ligero movimiento  
destas ramas, con el viento, 2350  
mi tristeza aumentan más.  
Yo camino, y vuelve atrás  
mi confuso pensamiento.  
De mis padres el amor  
y la obediencia me lleva, 2355  
aunque ésta es pequeña prueba  
del alma de mi valor.  
Conozco que fue rigor  
el dejar tan presto a Inés...  
¡Qué escuridad! Todo es 2360  
horror, hasta que el Aurora  
en las alfombras de Flora  
ponga los dorados pies.  
(Toca.)  
Allí cantan. ¿Quién será?  
Mas será algún labrador 2365  
que camina a su labor.  
Lejos parece que está;  
pero acercándose va.  
Pues ¡cómo! Lleva instrumento,

y no es rústico el acento, 2370  
sino sonoro y süave.

¡Qué mal la música sabe,  
si está triste el pensamiento!

(Canten desde lejos en el vestuario, y véngase acercando la VOZ, como que camina.)

Que de noche le mataron  
al caballero 2375  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

DON ALONSO ¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?

Si es que avisos vuestros son,  
ya que estoy en la ocasión, 2380  
¿de qué me estáis informando?

Volver atrás, ¿cómo puedo?  
Invención de Fabia es,  
que quiere, a ruego de Inés,  
hacer que no vaya a Olmedo 2385

VOZ [(Dentro.)]

Sombras le avisaron  
que no saliese,  
y le aconsejaron  
que no se fuese  
el caballero, 2390  
la gala de Medina,  
la flor de Olmedo.

[Escena XIX]

[Sale un LABRADOR.]

DON ALONSO ¡Hola, buen hombre, el que canta!

LABRADOR ¿Quién me llama?

DON ALONSO Un hombre soy  
que va perdido.

LABRADOR Ya voy. 2395

(Sale un LABRADOR)

Veisme aquí.

DON ALONSO [(Aparte)] (Todo me espanta)  
¿Dónde vas?

LABRADOR A mi labor.

DON ALONSO ¿Quién esa canción te ha dado,  
que tristemente has cantado?

LABRADOR Allá en Medina, señor. 2400

DON ALONSO A mí me suelen llamar  
el Caballero de Olmedo,  
y yo estoy vivo...

LABRADOR No puedo  
deciros deste cantar



más historias ni ocasión 2405  
de que a una Fabia la oí.  
Si os importa, yo cumplí  
con deciros la canción.

Volved atrás, no paséis  
deste arroyo. 2410

DON ALONSO                      En mi nobleza,  
fuera ese temor bajeza.

LABRADOR Muy necio valor tenéis.

Volved, volved a Medina.

DON ALONSO Ven tú conmigo.

LABRADOR                      No puedo.  
[(Vase.)]

[Escena XX]

DON ALONSO ¡Qué de sombras finge el miedo! 2415

¡Qué de engaños imagina!

Oye, escucha. ¿Dónde fue,  
que apenas sus pasos siento?

¡Ah, labrador! Oye, aguarda...

«Aguarda», responde el eco. 2420

¡Muerto yo! Pero es canción  
que por algún hombre hicieron  
de Olmedo, y los de Medina  
en este camino han muerto.

A la mitad dél estoy: 2425

¿qué han de decir si me vuelvo?

Gente viene... No me pesa;  
si allá van, iré con ellos.

[Escena XXI]

(Salgan DON RODRIGO y DON FERNANDO y su gente.)

DON RODRIGO ¿Quién va?

DON ALONSO                      Un hombre. ¿No me ven?

DON FERNANDO Deténgase.

DON ALONSO                      Caballeros, 2430

si acaso necesidad

los fuerza a pasos como éstos,  
desde aquí a mi casa hay poco:

no habré menester dineros;

que de día y en la calle 2435

se los doy a cuantos veo

que me hacen honra en pedirlos.

DON RODRIGO Quítese las armas luego.

DON ALONSO ¿Para qué?

DON RODRIGO                      Para rendillas.

DON ALONSO ¿Sabes quién soy?

DON FERNANDO                      El de Olmedo, 2440

el matador de los toros,  
que viene arrogante y necio  
a afrentar los de Medina;  
el que deshonra a don Pedro  
con alcagüetes infames. 2445

DON ALONSO Si fuéades a lo menos

nobles vosotros, allá,  
pues tuvistes tanto tiempo,  
me hablárades, y no agora,  
que solo a mi casa vuelvo. 2450

Allá en las rejas, adonde  
dejastes la capa huyendo,  
fuera bien, y no en cuadrilla  
a media noche, soberbios.

Pero confieso, villanos, 2455  
que la estimación os debo,  
que, aun siendo tantos, sois pocos.

(Riñan.)

DON RODRIGO Yo vengo a matar, no vengo

a desafíos, que, entonces,  
te matara cuerpo a cuerpo. 2460

[(A MENDO.)]

Tírale.

(Disparen dentro.)

DON ALONSO                      Traidores sois;

pero sin armas de fuego  
no pudiéades matarme.  
¡Jesús!

[(Cae.)]

DON FERNANDO                      ¡Bien lo has hecho, Mendo!

DON ALONSO                      ¡Qué poco crédito di 2465

a los avisos del cielo!

Valor propio me ha engañado,  
y muerto envidias y celos.

¡Ay de mí! ¿Qué haré en un campo  
tan solo?

[Escena XXII]

(Sale TELLO.)

TELLO                      Pena me dieron 2470

estos hombres que a caballo  
van hacia Medina huyendo.

Si a don Alonso habían visto

pregunté; no respondieron.

¡Mala señal! Voy temblando. 2475

DON ALONSO ¡Dios mío, piedad! ¡Yo muero!

Vos sabéis que fue mi amor  
dirigido a casamiento.

¡Ay, Inés!

TELLO De lastimosas

quejas siento tristes ecos. 2480

Hacia aquella parte suenan.

No está del camino lejos

quien las da. No me ha quedado

sangre; pienso que el sombrero

puede tenerse en el aire 2485

solo en cualquiera cabello.

¡Ah, hidalgo!

DON ALONSO ¿Quién es?

TELLO ¡Ay, Dios!

¿Por qué dudo lo que veo?

Es mi señor don Alonso.

DON ALONSO Seas bien venido, Tello. 2490

TELLO ¿Cómo, señor, si he tardado?

¿Cómo, si a mirarte llego

hecho una fiera de sangre?

¡Traidores, villanos, perros,

volved, volved a matarme, 2495

pues habéis, infames, muerto

el más noble, el más valiente,

el más galán caballero

que ciñó espada en Castilla!

DON ALONSO Tello, Tello, ya no es tiempo 2500

más que de tratar del alma.

Ponme en tu caballo presto

y llévame a ver mis padres.

TELLO ¡Qué buenas nuevas les llevo

de las fiestas de Medina! 2505

¿Qué dirá aquel noble viejo?

¿Qué hará tu madre y tu patria?

¡Venganza, piadosos cielos!

[Escena XXIII]

[(Sala de la casa en que se hospeda el REY en Medina.)]

(Salen DON PEDRO, DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR, FABIA y ANA.)

DOÑA INÉS ¿Tantas mercedes ha hecho?

DON PEDRO Hoy mostró con su real 2510

mano, heroica y liberal,

la grandeza de su pecho.

Medina está agradecida,  
y, por la que he recibido,  
a besarla os he traído. 2515

DOÑA LEONOR ¿Previene ya su partida?

DON PEDRO Sí, Leonor, por el Infante,  
que aguarda al Rey en Toledo.

En fin, obligado quedo;  
que por merced semejante, 2520  
más por vosotras lo estoy,  
pues ha de ser vuestro aumento.

DOÑA LEONOR Con razón estás contento.

DON PEDRO Alcaide de Burgos soy.

Besad la mano a Su Alteza. 2525

DOÑA INÉS [(Aparte a FABIA.)] ¡Ha de haber ausencia, Fabia!

FABIA Más la fortuna te agravia.

DOÑA INÉS No en vano tanta tristeza  
he tenido desde ayer.

FABIA Yo pienso que mayor daño 2530

te espera, si no me engaño,  
como suele suceder,  
que en las cosas por venir  
no puede haber cierta ciencia.

DOÑA INÉS ¿Qué mayor mal que la ausencia, 2535

pues es mayor que morir?

DON PEDRO Ya, Inés, ¿qué mayores bienes

podiera yo desear,  
si tú quisieras dejar  
el propósito que tienes? 2540

No porque yo te hago fuerza,  
pero quisiera casarte.

DOÑA INÉS Pues tu obediencia no es parte  
que mi propósito tuerza.

Me admiro de que no entiendas 2545  
la ocasión.

DON PEDRO Yo no la sé.

DOÑA LEONOR Pues yo por ti la diré,

Inés, como no te ofendas.

No la casas a su gusto.

¡Mira qué presto!

DON PEDRO [(A DOÑA INÉS.)] Mi amor 2550

se queja de tu rigor,  
porque, a saber tu disgusto,  
no lo hubiera imaginado.

DOÑA LEONOR Tiene inclinación Inés

a un caballero, después 2555  
que el Rey de una cruz le ha honrado  
que esto es deseo de honor,

y no poca honestidad.

DON PEDRO Pues si él tiene calidad  
y tú le tienes amor, 2560

¿quién ha de haber que replique?

Cásate en buen hora, Inés.

Pero ¿no sabré quién es?

DOÑA LEONOR Es don Alonso Manrique.

DON PEDRO Albricias hubiera dado. 2565

¿El de Olmedo?

DOÑA LEONOR Sí, señor.

DON PEDRO Es hombre de gran valor,

y desde agora me agrado

de tan discreta elección;

que si el hábito rehusaba, 2570

era porque imaginaba

diferente vocación.

Habla, Inés, no estés así.

DOÑA INÉS Señor, Leonor se adelanta;

que la inclinación no es tanta 2575

como ella te ha dicho aquí.

DON PEDRO Yo no quiero examinarte,

sino estar con mucho gusto

de pensamiento tan justo

y de que quieras casarte. 2580

Desde agora es tu marido;

que me tendré por honrado

de un yerno tan estimado,

tan rico y tan bien nacido.

DOÑA INÉS Beso mil veces tus pies. 2585

Loca de contento estoy,

Fabia.

FABIA El parabién te doy,

[(Aparte.)] si no es pésame después.

DOÑA LEONOR El Rey.

[Escena XXIV]

(Salen el REY, EL CONDESTABLE y gente, y DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

Pedro [(A sus hijas.)] Llegad a besar

su mano.

DOÑA INÉS ¡Qué alegre llego! 2590

DON PEDRO Dé Vuestra Alteza los pies,

por la merced que me ha hecho

de la alcaidía de Burgos,

a mí y a mis hijas.

REY Tengo

bastante satisfacción 2595

de vuestro valor, don Pedro,  
y de que me habéis servido.  
DON PEDRO Por lo menos lo deseo.  
REY ¿Sois casadas?  
DOÑA INÉS No, señor.  
REY ¿Vuestro nombre?  
DOÑA INÉS Inés.  
REY ¿Y el vuestro? 2600  
DOÑA LEONOR Leonor.  
CONDESTABLE Don Pedro merece  
tener dos gallardos yernos,  
que están presentes, señor,  
y que yo os pido por ellos  
los caséis de vuestra mano. 2605  
REY ¿Quién son?  
DON RODRIGO Yo, señor, pretendo,  
con vuestra licencia, a Inés.  
DON FERNANDO Y yo a su hermana le ofrezco  
la mano y la voluntad.  
REY En gallardos caballeros 2610  
emplearéis vuestras dos hijas,  
don Pedro.  
DON PEDRO Señor, no puedo  
dar a Inés a don Rodrigo,  
porque casada la tengo  
con don Alonso Manrique, 2615  
el Caballero de Olmedo,  
a quien hiciste merced  
de un hábito.  
REY Yo os prometo  
que la primera encomienda  
sea suya...  
DON RODRIGO [(Aparte a DON FERNANDO.)] ¡Estraño suceso! 2620  
DON FERNANDO [(Aparte a DON RODRIGO.)] Ten prudencia.  
REY Porque es hombre  
de grandes merecimientos.

[Escena XXV]

[TELLO, dentro.]

TELLO Dejadme entrar.

REY ¿Quién da voces?

CONDESTABLE Con la guarda un escudero  
que quiere hablarte.

REY Dejadle. 2625

CONDESTABLE Viene llorando y pidiendo  
justicia.

REY           Hacerla es mi oficio.

Eso significa el cetro.

(Sale TELLO)

TELLO Invictísimo don Juan,  
que del castellano reino, 2630  
a pesar de tanta envidia,  
gozas el dichoso imperio:  
con un caballero anciano  
vine a Medina, pidiendo  
justicia de dos traidores; 2635  
pero el doloroso exceso  
en tus puertas le ha dejado,  
si no desmayado, muerto.  
Con esto yo, que le sirvo,  
rompí con atrevimiento 2640  
tus guardas y tus oídos:  
oye, pues te puso el cielo  
la vara de su justicia  
en tu libre entendimiento,  
para castigar los malos 2645  
y para premiar los buenos.  
La noche de aquellas fiestas  
que a la Cruz de Mayo hicieron  
caballeros de Medina,  
para que fuese tan cierto 2650  
que donde hay cruz hay pasión;  
por dar a sus padres viejos  
contento de verle libre  
de los toros, menos fieros  
que fueron sus enemigos, 2655  
partió de Medina a Olmedo  
don Alonso, mi señor,  
aquel ilustre mancebo  
que mereció tu alabanza,  
que es raro encarecimiento. 2660  
Quedéme en Medina yo,  
como a mi cargo estuvieron  
los jaeces y caballos,  
para tener cuenta dellos.  
Ya la destocada noche, 2665  
de los dos polos en medio,  
daba a la traición espada,  
mano al hurto, pies al miedo,  
cuando partí de Medina;  
y al pasar un arroyuelo, 2670  
puente y señal del camino,  
veo seis hombres corriendo

hacia Medina, turbados  
y, aunque juntos, descompuestos.

La luna, que salió tarde, 2675  
menguado el rostro sangriento,  
me dio a conocer los dos;  
que tal vez alumbra el cielo  
con las hachas de sus luces  
el más oscuro silencio, 2680  
para que vean los hombres  
de las maldades los sueños,  
porque a los ojos divinos  
no hubiese humanos secretos.

Paso adelante, ¡ay de mí!, 2685  
y envuelto en su sangre veo  
a don Alonso espirando.

Aquí, gran señor, no puedo  
ni hacer resistencia al llanto,  
ni decir el sentimiento. 2690

En el caballo le puse  
tan animoso, que creo  
que pensaban sus contrarios  
que no le dejaban muerto.

A Olmedo llegó con vida, 2695  
cuanto fue bastante, ¡ay cielo,  
para oír la bendición  
de dos miserables viejos,  
que enjugaban las heridas  
con lágrimas y con besos. 2700

Cubrió de luto su casa  
y su patria, cuyo entierro  
será el del fénix, señor,  
después de muerto viviendo  
en las lenguas de la fama, 2705  
a quien conocen respeto  
la mudanza de los hombres  
y los olvidos del tiempo.

REY ¡Estraño caso!

DOÑA INÉS ¡Ay de mí!

DON PEDRO Guarda lágrimas y extremos, 2710  
Inés, para nuestra casa.

.....  
DOÑA INÉS Lo que de burlas te dije,  
señor, de veras te ruego.

Y a vos, generoso Rey, 2715  
destos viles caballeros  
os pido justicia.

REY [(A TELLO.)] Dime,



pues pudiste conocerlos,  
¿quién son esos dos traidores?  
¿Dónde están? Que ¡vive el cielo 2720  
de no me partir de aquí  
hasta que los deje presos!  
TELLO Presentes están, Señor;  
don Rodrigo es el primero,  
y don Fernando el segundo. 2725  
CONDESTABLE El delito es manifiesto,  
su turbación lo confiesa.  
DON RODRIGO Señor, escucha...  
REY                                      Prendedlos,  
y en un teatro mañana  
cortad sus infames cuellos: 2730  
fin de la trágica historia  
del Caballero de Olmedo.

FIN

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

